

Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora de las Angustias

ARQUEOLOGÍA, UNIVERSIDAD Y SOCIEDAD
EN GRANADA

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL

ILMO. SR. D. FRANCISCO CONTRERAS CORTÉS
EN SU RECEPCIÓN ACADÉMICA

Y

CONTESTACIÓN

DE LA

ILMA. SRA. D^a. MARGARITA ORFILA PONS



GRANADA
MMXXI

© de la edición: Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora de las Angustias, Granada.

© de los textos:

ISBN: 978-84-18691-06-5

Depósito Legal: GR-1721-2021

Imprime Entorno Gráfico S.L.

DISCURSO
DEL
ILMO. SR. D. FRANCISCO CONTRERAS CORTÉS

ARQUEOLOGÍA, UNIVERSIDAD Y SOCIEDAD
EN GRANADA

Señora Directora
Sras. y Sres. Académicos
Señoras y Señores

No puedo empezar este discurso sin agradecer a la Real Academia de Bellas Artes de Granada que me haya nombrado como miembro numerario de la misma y, por supuesto a mi compañera, colega, y también amiga, Margarita Orfila Pons, que en su día me propuso ingresar en esta institución, en la que la Arqueología ha tenido poca presencia a lo largo de su historia y en la que, sin embargo brillaron con luz propia dos personas con las que trabajé en mi juventud y que ahora quiero recordar. Doña Ángela Mendoza Eguaras, que fue directora del Museo Arqueológico Provincial y con la que pude colaborar en algunas de las numerosas excavaciones emprendidas por el Museo, como la necrópolis romana de Valderrubio¹ o la ciudad romana de Ilurco en el Cerro de los Infantes de Pinos Puente². Y Don Manuel Sotomayor Muro, durante muchos años faro de la arqueología romana

-
- 1 Mendoza, A., Roca, M., Carrión, F., Contreras, F., Jabaloy, E., Salvatierra, V. y Toro, I.: Necrópolis tardorromana de Valderrubio (Granada), *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 6, 1981, pp. 431-451; Jabaloy, E., Toro, I., Carrión, F., Contreras, F. y Salvatierra, V.: La necrópolis tardorromana de Valderrubio (Granada), XVI C.N.A. (Murcia-Cartagena 1982), Zaragoza 1983, pp. 995-997.
 - 2 Mendoza, A., Molina, F., Arteaga, O., Aguayo, P., Saez, L., Roca, M., Contreras, F. y Carrion, F.: Cerro de Los Infantes (Pinos Puente, Provinz Granada). Ein beitrag zur bronze-und eisenzeit in Oberandalusien, *Madriider Mitteilungen* 22, 1981, pp. 171-210; Contreras, F., Carrión, F. y Jabaloy, E.: Un horno de alfarero protohistórico en el Cerro de Los Infantes (Pinos Puente, Granada), XVI C.N.A. (Murcia-Cartagena 1982), Zaragoza 1983, pp. 533-537.

de la ciudad de Granada, con el que trabajé en las campañas de excavación de la ciudad romana de Isturgi en Los Villares de Andújar³.

No es fácil encontrar el tema para esta introducción en la Academia. Podría haber escogido uno relacionado con mi investigación, desarrollada durante muchos años en la Prehistoria Reciente del sur Peninsular: la Cultura de Los Millares, La Cultura del Argar, la cerámica prehistórica o la metalurgia del cobre que han sido las palabras claves de mi investigación en los últimos 40 años. Pero me he decantado por analizar y desarrollar cómo la Arqueología se ha ido conformando como una disciplina científica y que, gracias a la acogida en el seno de la Universidad de Granada, se ha ido forjando como una ciencia no estática, cambiando los postulados a nivel académico e investigador para desembocar en una Arqueología social con grandes retos para este siglo XXI, como lograr una cada vez más consolidada protección, conservación y puesta en valor del patrimonio arqueológico granadino, de acuerdo con la concienciación colectiva patrimonial no solo como fuente de riqueza turística, sino sobre todo como una forma de identificarnos con nuestro pasado y estar orgullosos de él.

Quiero también que este discurso sea un homenaje a todas las mujeres y hombres que han ido conformado el Departamento de Prehistoria y Arqueología a lo largo de su corta singladura de estos últimos cincuenta años, porque sin duda lo que es hoy es fruto de un trabajo silencioso, continuado y siempre en busca de nuevas perspectivas hasta consolidar un gran departamento que cuenta en la actualidad en torno a los cincuenta miembros y que cubren un amplio espectro investigador del pasado de nuestra tierra.

3 Sotomayor, M., Roca, M., Contreras, F., Moreno, A. y García, I.: El Centro de producción de Terra Sigillata Hispánica de Los Villares de Andújar (Jaén). Campaña de 1982, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 9, 1984, pp. 235-260.

CONSTRUYENDO UN DEPARTAMENTO

Los inicios de una disciplina científica y su presencia en la Universidad de Granada

Aunque la Arqueología comience su desarrollo como disciplina científica en el siglo XIX, desde siempre han existido excavaciones arqueológicas. Los reyes babilónicos, los griegos, los romanos, en la Edad Media, en el Renacimiento, en todas las épocas, la búsqueda de lo antiguo siempre revoloteó por las mentes inquietas de la historia. Este proceso anticuarista se aceleró con el descubrimiento de Pompeya y Herculano, que fueron expoliadas sistemáticamente a lo largo del siglo XVIII. En 1755 el erudito alemán Johann Joachim Winckelmann, considerado por muchos como el padre de la Arqueología Clásica, publica un catálogo con los hallazgos de Herculano⁴. Sin embargo, esta Arqueología basada en catálogos descriptivos de objetos no llegaría a buen puerto, derivando más hacia la Historia del Arte.

En el siglo XIX la eclosión de nuevas ciencias como la Geología, la Zoología, la Botánica o la Antropología, van a aportar nuevos enfoques en nuestra disciplina. Fundamental fue, por ejemplo, el concepto de “evolución” formulado por Charles Darwin y el desarrollo de la nueva Geología de Charles Lyell. A ello se sumaron hallazgos de gran impacto entre la sociedad como la aparición de los primeros restos arqueológicos antediluvianos en Abbeville que, recordemos, marcaron la antigüedad del hombre y la caída de la interpretación bíblica del Génesis que tenía encorsetada la historia del hombre.

⁴ *Gedanken über die Nachahmung der Griechischen Werke in der Mahlerey und Bildbauer-Kunst* (“Reflexiones sobre la imitación de las obras griegas en la Pintura y en la Escultura”), 1755.

A partir de aquí se desarrolla una nueva Arqueología basada en el método estratigráfico y en el estudio de todos los restos arqueológicos, no solo los de valor artístico. Conceptos como Paleolítico, Neolítico y Edad de los Metales se incorporan también a la disciplina. De esta forma fueron surgiendo excavaciones arqueológicas por cada rincón del mundo. Aquí, en el Sureste, se instalaron los hermanos Luis y Enrique Siret, dos ingenieros belgas, con la misión de explotar la riqueza mineral de la sierra almeriense, sin saber que dedicarían buena parte de sus vidas a la excavación de yacimientos arqueológicos de las tierras de Almería, Murcia y Granada, esta última donde recaló Luis para investigar las necrópolis megalíticas del nordeste de la provincia⁵.

Y es ya desde estas fechas tempranas que podemos empezar a entroncar la Arqueología con la Universidad de Granada. Ese honor de ser primer docente y arqueólogo le corresponde a Manuel de Góngora y Martínez, catedrático de Historia Universal en nuestra universidad allá por el año 1860 y Decano de la Facultad de Filosofía y Letras desde 1873 hasta su fallecimiento en 1884. Sus mayores aportaciones fueron la publicación de *Antigüedades prehistóricas de Andalucía. Monumentos, inscripciones, armas y utensilios y otros importantes objetos pertenecientes a los tiempos más remotos de su población* en 1868 y el descubrimiento de la Cueva de los Murciélagos de Albuñol. Se trata de una primera aproximación a la cultura neolítica de cuevas, con su importante registro arqueológico constituido por artefactos de madera y esparto perfectamente conservados junto con una diadema de oro, que causaron un gran impacto en la sociedad de la época. Sus trabajos de aquellos años fueron pioneros, sobre todo también porque dio a conocer yacimientos de Granada y Jaén acompañados de todo su registro material. Parte de su colección de antigüedades pasó al Museo Arqueológico de Granada⁶.

5 Siret, L. y Siret, H. (1890): *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores de 1881 a 1887*, Barcelona.

6 Góngora y Martínez, M.: *Antigüedades prehistóricas de Andalucía, monumentos, inscripciones, armas, utensilios y otros importantes objetos pertenecientes a los tiempos más remotos de su población*, Madrid, 1868.

La actividad arqueológica continuará en Granada⁷, en el primer tercio del siglo XX con la entrada en escena de grandes especialistas nacionales como Manuel Gómez Moreno, que sigue la trayectoria de su padre investigando los orígenes medievales de la ciudad de Granada o las construcciones megalíticas⁸, Juan Cabré, que estudia la necrópolis argárica de Monachil⁹, Federico de Motos o Cayetano de Mergelina y sus trabajos en Montefrío¹⁰, y extranjeros como Hugo Obermaier, el abate Breuil y Jean Christian Spahni¹¹. Se darán a conocer yacimientos importantes como la necrópolis de Tutugi (Galera), la villa romana de Gabia (Las Gabias) o el yacimiento de las Peñas de los Gitanos en Montefrío. Labor que continuará después de la Guerra Civil con investigadores de la talla de Miquel Tarradell, que tuvo un Servicio de Arqueología adscrito al Gobierno Civil.

En esta etapa tendríamos igualmente que incluir a dos profesores de la UGR que marcaron un antes y un después en la investigación arqueológica en Andalucía. Nos referimos a Manuel García Sánchez, antropólogo físico, que activó el Laboratorio de Antropología Física de nuestra universidad, creado por el Prof. Miguel Guirao¹² y que de manera tan eficiente viene contribuyendo al estudio de los restos antropológicos encontrados en las numerosas necrópolis excavadas desde esos años hasta la actualidad. Y a Manuel Pellicer Catalán,

7 Si bien aquí nos referiremos exclusivamente a la investigación relacionada con la Prehistoria y el mundo clásico.

8 Gómez Moreno, M.: Monumentos arquitectónicos de la provincia de Granada, en *Misceláneas. Historia-Arte-Arqueología*, 1949, pp. 347-390.

9 Cabré, J.: Una necrópolis de la Primera Edad de los metales en Monachil, Granada, *Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 1921-22, pp. 23-36.

10 Mergelina, C. de: "La estación arqueológica de Montefrío (Granada). I. Los dólmenes, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid*, VIII, 1941-42, pp. 33-106.

11 Investigaciones centradas fundamentalmente en las pinturas rupestres: Obermaier, H.: Estudios prehistóricos de la provincia de Granada, *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos I*, 1934, pp.255-275. Breuil, H.: *Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique, IV Sud-Est et Est de l'Espagne*, Lagny, 1935, pp. 36-41. Spahni, J.C.: Revision des abris à peintures schématiques de la Sierra de Harana (Province de Grenade, Espagne), *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 54, 10, 1957: 612-621.

12 A este Laboratorio se incorporarán después Miguel C. Botella y Silvia Jiménez, siendo dirigido por el primero hasta la actualidad.

profesor en nuestra universidad entre 1956 y 1962, quien impartió clases de Prehistoria y Arqueología y que desarrolló trabajos de campo en yacimientos clave para el conocimiento de nuestra prehistoria reciente. Buenos ejemplos de ello son las intervenciones realizadas en la Cueva de la Carigüela de Piñar en Granada (1959-1961)¹³, o la Necrópolis Laurita de Almuñécar (1962)¹⁴. Su alianza con el profesor Wilhem Schüle proporcionó información muy valiosa para las Edades del Cobre y Bronce con intervenciones en el Cerro de la Virgen de Orce (1962-1963) y en el Cerro del Real de Galera (1961-1963).

La creación de un departamento relacionado con la Arqueología

Nos acercamos así a un hecho crucial para la Universidad de Granada, la obtención en 1965 de la primera cátedra en Prehistoria y Etnología, otorgada a Antonio Arribas Palau. Figura ejemplar y entrañable que venía precedida por su bagaje investigador ya desde el año 1953 en el yacimiento arqueológico de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería). La llegada de Don Antonio, como todos lo conocíamos, a nuestra universidad supuso el impulso definitivo para la creación de un grupo humano comprometido con la disciplina arqueológica ya en el curso 1967-68. El primer lugar de trabajo fueron los locales de la antigua Facultad de Puentezuelas para, posteriormente trasladarse a un abandonado y destartalado Hospital Real, en el que la cátedra ocupó una serie de habitaciones en donde actualmente se encuentra el Consejo Social, gracias a las diligencias del siempre recordado Manuel Pita Andrade, entonces catedrático de Historia del Arte. En este espacio tan emblemático se forja este primer grupo donde junto a Antonio Arribas y Gloria Trías trabajaron Fernando Molina y Enrique Pareja¹⁵.

13 Pellicer, M.: El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela de Piñar (Granada), *Trabajos de Prehistoria* XV, 1964.

14 Pellicer, M.: *Excavaciones en la necrópolis púnica Laurita del cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)*, Excavaciones Arqueológicas en España 17, 1962.

15 A este grupo se irán incorporando otros jóvenes entusiastas como Marisol Navarrete, Oswaldo Arteaga o Miguel Botella. A principios de los 70 se incorporaran Francisco de la Torre, Leovigildo Sáez y Javier Carrasco, y más tarde Trinidad Nájera, Pedro Aguayo y Pepa Capel.

No cabe duda de que en estos inicios el departamento fue creciendo en personal y que fueron también unas décadas, desde finales de los 60 hasta mediados de los 80, en los que hubo una gran actividad de campo centrada en la reconstrucción cronocultural de la Prehistoria Reciente en Andalucía. Actividad que comenzó con la excavación de la necrópolis megalítica del pantano de Los Bermejales en Arenas del Rey¹⁶, la factoría fenicia del río Guadalhorce¹⁷ y la villa romana de Bruñel en Quesada¹⁸. Pero sería con el grupo creado por Antonio Arribas cuando realmente comienza a tener un nombre con fama internacional el departamento de nuestra universidad a raíz de las ya míticas excavaciones del Cerro de la Encina en Monachil¹⁹, Cuesta del Negro en Purullena²⁰, Peñas de los Gitanos en Montefrío²¹, Cerro de Laborcillas y su necrópolis megalítica²², Cerro de El Malagón en Cúllar²³ y Los Millares en Santa Fe de Mondújar²⁴. En estas excavaciones se forjaron grandes arqueólogos que después ocuparon puestos académicos en otras universidades españolas, convirtiéndose así nuestra universidad en una gran escuela de aprendizaje de las técnicas y métodos en arqueología. Gracias a estos trabajos y a la investigación que seguirá después con la lectura de numerosas tesis doctorales se van a ir conformando y secuenciando los

-
- 16 Aparte de pequeñas contribuciones a finales de los sesenta merece citar la monografía dedicada a esta necrópolis: Arribas, A. y Ferrer, J.E: *La necrópolis del pantano de Los Bermejales*, Serie Arte y Arqueología, Universidad de Granada, 1997.
- 17 Arribas, A. y Arteaga, O.: *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)*, Universidad de Granada, 1975.
- 18 Palol, P. y Sotomayor, M.: Excavaciones en la villa romana de Bruñel, *Actas del VII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana (Barcelona, 1969)*, Barcelona 1972, p. 375.
- 19 Arribas, A. et al.: *Excavaciones en el poblado de la Edad del bronce "Cerro de la Encina" Monachil (Granada). El corte estratigráfico nº 3*, Excavaciones Arqueológicas en España 81, Madrid 1974.
- 20 Molina, F. y Pareja, E.: *Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada)*, Excavaciones Arqueológicas en España 86, Madrid 1975.
- 21 Arribas, A. y Molina, F.: *El poblado de Los Castillejos en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de Excavaciones de 1971. El corte núm. 1*, Universidad de Granada 1979.
- 22 Aguayo, P.: Construcciones defensivas de la Edad del Cobre peninsular. El Cerro de los Castellones (Laborcillas, Granada), *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 2, 1971, pp. 87-104.
- 23 Arribas, A.: El ídolo de El Malagón (Cúllar-Baza, Granada), *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 2, 1977, pp. 63-86; Arribas et al.: El poblado de la Edad del Cobre de El Malagón (Cúllar-Baza, Granada. Campaña de 1975), *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 3, pp. 67-116.
- 24 Arribas, A. et al.: Excavaciones en Los Millares (Santa Fe, Almería). Campañas de 1978 y 1979, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 4, 1979, pp. 61-109.

procesos culturales que tuvieron lugar en el Sureste durante la prehistoria reciente, desde el Neolítico hasta la formación de la Cultura Ibérica.

Esta actividad se vio incrementada por la estrecha colaboración existente con el Museo Arqueológico Provincial, dirigido por Ángela Mendoza. Gracias a su gestión e interés se realizaron numerosas intervenciones de urgencia, como las de la Cueva de Malalmuerzo de Moclín²⁵, la necrópolis tardorromana de Valderrubio²⁶, La Molaina en Pinos Puente²⁷, el Castellón Alto de Galera, la Loma de la Balunca en Castilléjar o la Terrera del Reloj en Dehesas de Guadix²⁸. Aunque quizás la colaboración más fructífera fue la excavación realizada en el Cerro de los Infantes de Pinos Puente, cuyos resultados sirvieron para establecer un cronograma cultural básico para el desarrollo histórico de finales de la Edad del Bronce y comienzos de la Edad del Hierro, al documentarse la transformación de las poblaciones indígenas merced a los estímulos recibidos desde la costa por los fenicios dando lugar posteriormente a la formación de la Cultura Ibérica²⁹.

Esta importante actividad investigadora fue canalizada a través de la revista Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, donde se fueron publicando los resultados de esta ingente actividad arqueológica³⁰.

25 Carrión, F. y Contreras, F.: Yacimientos neolíticos en la zona de Moclín, Granada, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 4, 1919, pp. 21-56.

26 Mendoza et al.: Necrópolis tardorromana en Valderrubio (Granada), *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 6, 1981, pp. 431-451.

27 Saéz, L. y Martínez, G.: El yacimiento neolítico al aire libre de La Molaina (Pinos Puente, Granada), *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 6, 1981, pp 17-34.

28 Molina, F. et al.: Nuevas investigaciones en yacimientos de la Edad del Bronce en Granada. En *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla 1986, pp. 353-360.

29 Mendoza, A. et al.: Cerro de Los Infantes (Pinos Puente, Provinz Granada). Ein Beitrag zur bronze-und eisenzeit in Oberandalusien, *Madriider Mitteilungen* 22, 1981, pp. 171-210.

30 Esta revista todavía sigue editándose, si bien añadió la etiqueta de Arqueología a su encabezamiento. En estos días acaba de salir publicado el número 31(2021).

Como todos recordarán, o por lo menos los que hemos sobrepasado la edad de los 60, en estos inicios los departamentos estaban asociados a las cátedras. Todo giraba en torno a la figura del catedrático. En 1973 se publica una orden en la que se definen los departamentos universitarios y se reestructuran sus funciones, así como se organizan las secciones de las Facultades de Filosofía y Letras. Este hecho coincide con la construcción de la nueva Facultad de Filosofía y Letras en el Campus de Cartuja. En este nuevo edificio se constituirá el Departamento de Prehistoria, al que posteriormente se uniría la Arqueología, en un espacio amplio para dar cabida al primer grupo de profesores junto con los primeros becarios y ayudantes, dando entrada a una nueva generación de investigadores³¹. A este desarrollo de una plantilla no numeraria contribuyó también el establecimiento de un nuevo plan de estudios en el curso 1973-1974. Una licenciatura en Geografía e Historia, con cinco años y dividida en dos ciclos. El primer ciclo se correspondía con los tres primeros años y era generalista con disciplinas básicas de Historia, Historia del Arte y Geografía. Sin embargo, la novedad estaba en el segundo ciclo, los dos últimos años formaban una especialidad, Antigüedad, aumentando las enseñanzas arqueológicas. Pero además coincidió con el desarrollo de esta nueva titulación la creación de los Colegios Universitarios y parte del grupo de investigadores se desplazó a Jaén, Almería y Málaga, núcleos de futuras nuevas universidades³².

Será en 1983, con la Ley de Reforma Universitaria, cuando realmente se plantean los departamentos universitarios y se los potencia destacándolos como los órganos básicos para organizar y desarrollar la investigación y las enseñanzas propias de sus respectivas áreas de conocimiento. Desde este momento el Departamento se llamará Prehistoria y Arqueología, englobando

31 En esta nueva remesa entrarían Gabriel Martínez, Francisco Carrión, Francisco Contreras y Antonio Ramos.

32 Arturo Ruiz a Jaén, José Ferrer e Ignacio Marqués a Málaga y Catalina Martínez a Almería.

a estas dos grandes áreas de conocimiento³³. En 1993 se incorporan al departamento especialistas de otras áreas, Estadística y Geología³⁴, que darán sentido al carácter interdisciplinar de nuestra disciplina y que constituirán un ejemplo único en la universidad española, creándose nuevas líneas de investigación como las aplicaciones estadísticas e informáticas o la geofísica para la prospección arqueológica del subsuelo.

A principios de los ochenta del siglo pasado tuvo lugar un hecho trascendental en el devenir de la investigación del Departamento de Prehistoria y Arqueología. Por Real Decreto 864/1984, de 29 de febrero, se produce el traspaso de funciones y servicios del Estado a la Comunidad Autónoma de Andalucía en materia de Cultura (BOE núm. 113, de 11.5.1984). En nuestra comunidad se pone en vigor un Plan General de Bienes Culturales y el denominado Modelo Andaluz de Arqueología³⁵. El Plan contemplaba cuatro campos: Etnología, Arqueología, Bienes Muebles y Bienes Inmuebles, sobre los que había que actuar en materia de investigación, restauración, conservación, protección y difusión. En cuanto al Modelo Andaluz de Arqueología supuso la introducción de nuevos planteamientos en la investigación del patrimonio arqueológico, esto es, el desarrollo de los Proyectos a escala regional, lejos de la idea del yacimiento como eje central de estudio. Los proyectos tenían que contar con objetivos históricos definidos y su consecución se desarrollaría a lo largo de seis años. Con ello se introducía una programación plurianual. Lo que realmente consolidó este modelo fue el apoyo político y por tanto

33 En 1979 se incorpora al departamento Mercedes Roca, con una adjuntía de Arqueología. Su llegada coincide con la marcha de la pareja Arribas-Trías a Palma de Mallorca, a la Universidad de las Islas Baleares. Ella asumiría la organización del área de Arqueología Clásica, hasta ese momento prácticamente inexistente, al tiempo que incorporaba el mundo romano a los trabajos de campo del departamento con las excavaciones de los Villares de Andújar primero y los de la ciudad romana de Granada posteriormente. Ella se encargará de dirigir el departamento hasta su marcha en 1989 a la Universidad de Barcelona. En esta fase se irá completando el área de Arqueología Clásica con Margarita Orfila la (excavaciones en Pollentia), Isabel Fernández (excavaciones en Los Villares) y Andrés María Adroher (excavaciones en la zona de Baza).

34 José Antonio Esquivel y José Antonio Peña.

35 Salvatierra, V.: Historia y desarrollo del modelo andaluz de Arqueología, *Trabajos de Prehistoria* 51(1), pp. 1-13, 1994.

la existencia de una más que aceptable financiación para las actividades arqueológicas. Se creó una Comisión de Arqueología en la que participaron tres miembros de nuestro departamento: Fernando Molina, Arturo Ruiz y Pedro Aguayo.

Este impulso a la actividad arqueológica fue decisivo para el desarrollo de la investigación en Arqueología prehistórica y clásica. Prácticamente hasta finales del siglo XX se van a llevar a cabo grandes proyectos de investigación a la vez que se consolidan los grupos de investigación. Es el momento en que inician su andadura cinco grandes proyectos que van a permitir el desarrollo de las labores investigadoras en todo el sur peninsular y van a servir para reconstruir culturalmente estos territorios durante la Prehistoria Reciente y la Protohistoria. Para la Edad del Cobre se plantea el proyecto sobre la Cultura de Los Millares, dirigido por Fernando Molina y Antonio Arribas³⁶, con excavaciones en tres poblados diferentes: Los Millares en Almería y El Malagón y Cerro de la Virgen, ambos en la provincia de Granada. En este proyecto además se intensifican las prospecciones arqueológicas por los valles de Tabernas y Andarax, por el pasillo de Fiñana y la Sierra de Baza.

Para la Edad del Bronce se desarrolla un proyecto relacionado con los recursos minerales de cobre en Sierra Morena, con la excavación principalmente del poblado minero y metalúrgico de Peñalosa, dirigido por Francisco Contreras, Francisco Nocete y Marcelino Sánchez, ampliando la labor investigadora del departamento hacia el Alto Guadalquivir.

El resto de los proyectos se centran en las etapas finales de la Edad del Bronce y la transición hacia época ibérica y la primera ocupación romana. Nos referimos al Proyecto centrado en el Cerro de la Mora en Moraleda de Zafayona, dirigido por Javier Carrasco, El Proyecto de Acinipo o de Ronda

36 La Academia de Bellas Artes de Granada le concedió en 2002 la medalla de Bellas Artes en la modalidad de Arqueología.

la Vieja dirigido por Pedro Aguayo, y el proyecto centrado en los orígenes de Illiberri en la propia ciudad de Granada dirigido por Mercedes Roca.

En paralelo, el Departamento continuó con su proyecto de la Edad del Bronce en La Mancha, centrado en la excavación de la Motilla del Azuer en Daimiel, dirigido por Trinidad Nájera y Fernando Molina. Además, fue el comienzo de la arqueología medieval con la excavación de un yacimiento en Los Guajares, dirigido por Antonio Malpica.

Serán años dedicados a la investigación, al desarrollo de nuevas metodologías analíticas centradas fundamentalmente en el análisis tanto de los artefactos realizados sobre diferentes materias primas, cerámica, metal, piedra, hueso, ... como de los ecofactos, para tratar de reconstruir el medio ambiente: fauna, semillas, carbones, polen, etc., lo que trajo consigo una producción numerosa de tesis y artículos científicos. El arqueólogo se irá especializando en campos tan ajenos a la formación académica en Historia como la Antropología Física, la Antracología, la Carpología, la Sedimentología, la Palinología, etc.

Esta bonanza en la investigación se corresponde, por tanto, con una funcionarización de la plantilla, que en estos momentos se estabiliza en torno a dieciséis profesores, y con gran peso en la investigación del sur peninsular.

También a principios de los 90 se desarrolla el Proyecto de Escuelas Taller, momento en que la Universidad de Granada crea su propia escuela con varios módulos relacionados con el patrimonio arqueológico, industrial y botánico. Nuestro departamento hace lo propio y crea un módulo de Arqueología Urbana dentro de una de esa Escuela Taller (1990-1993) con el propósito de sumergirse en el pasado de la ciudad de Granada. El reto era importante, pero también los precedentes lo eran. Los trabajos de Manuel Sotomayor en el alfar

romano de Cartuja ya habían anunciado el peso de la ocupación romana en nuestra ciudad, como también el proyecto que había dirigido Mercedes Roca. Presencia que se confirmaría posteriormente con las excavaciones realizadas en el barrio del Albaicín y que fueron el germen del nuevo proyecto que llevó a cabo el Departamento en este mismo barrio histórico. Gracias a este proyecto y a las intervenciones con carácter de urgencia que se realizaron se pudo confirmar no solo la existencia de una ciudad romana, Illiberris, sino de su importancia en el devenir de la ciudad, como ha venido a demostrar en reiteradas ocasiones Margarita Orfila³⁷.

Posteriormente se desarrolló un Proyecto de Arqueología Urbana de la ciudad, dirigido por Auxilio Moreno y coordinado por Fernando Molina, Francisco Contreras, Margarita Orfila y Antonio Malpica³⁸. Fue una experiencia piloto de gran calado, cuya idea era convertir a la ciudad en un único yacimiento, excavado por un mismo equipo y con una metodología moderna, con un sistema de registro apropiado. La mayor parte de los arqueólogos que trabajaban en la ciudad se integraron en este proyecto que duró tres años, desde 1993 hasta 1996 y que sirvió, fundamentalmente, para proteger nuestro patrimonio arqueológico. Un Patrimonio que estaba siendo literalmente diezmado por la bonanza inmobiliaria del momento y la falta de rigor legal que obligase de los preceptivos trabajos arqueológicos. Pese a que se realizó una Carta de Riesgo arqueológico, las presiones de tipo administrativo y el incremento del número de intervenciones a realizar, desbordaron las expectativas del Proyecto, por lo que se volvió a la fórmula de liberalizar las actuaciones arqueológicas, creándose numerosas empresas de arqueólogos que comenzaron a trabajar de manera independiente en la ciudad.

37 Orfila, M.: *Florentia Iliberritana. La ciudad de Granada en época romana*, Universidad de Granada, 2011.

38 Moreno, A., Molina, F. y Contreras, F.: La defensa de la ciudad como yacimiento arqueológico. Los proyectos de Arqueología Urbana, *XXV Congreso Nacional de Arqueología (Valencia, 24-27 febrero 1999)*, pp. 275-279, Valencia, 1999.

Sin duda alguna se perdió una gran oportunidad para haber iniciado un proyecto de puesta en valor de los restos más singulares del origen de Granada a través de sus restos de la Edad del Bronce, continuando por la ciudad ibérica, romana y medieval. La coincidencia de este momento con el gran boom inmobiliario que sacudió a todo el país antes de la crisis de 2013 hizo que se fracasara en la conservación y en la puesta en valor de algunos restos lo suficientemente significativos como para explicar esos momentos históricos. Dos ejemplos claros fueron los restos romanos de una casa en la placeta de Los Negros o los restos de muralla ibérica en el solar de la mezquita sufi en San Nicolás. No todo fue negativo y se consiguió, por lo menos, que a partir de este momento el patrimonio arqueológico del subsuelo de la ciudad de Granada estuviera protegido y fuera preciso realizar intervenciones arqueológicas previas a la construcción. Esto ha hecho que a partir de estas fechas el conocimiento del pasado de Granada se haya incrementado de forma exponencial.

En paralelo a este desarrollo de la investigación también fueron muy importantes los cambios en la formación académica que tienen lugar desde mediados de los 80, cuando se establece una nueva visión de los estudios de Tercer Ciclo. Se establecen una serie de cursos metodológicos y teóricos que preparan a los nuevos doctorandos previo a la defensa de la Tesis Doctoral. Este primer programa de doctorado se denominó “Problemática, perspectivas, metodología y técnicas de investigación para el estudio de la Prehistoria Reciente y Arqueología Clásica de Andalucía” y estuvo vigente hasta el curso 1998-1999. En paralelo también se cambiaron los estudios de licenciatura. El viejo título en Geografía e Historia pasó a ser únicamente de Historia. Sin duda, se mejoró el Plan de Estudios y se incorporaron nuevas asignaturas metodológicas. Una novedad fue el concepto de medir académicamente las asignaturas con créditos (1 crédito era igual a 10 horas presenciales). Otra

nueva idea muy efectiva fue la creación de la libre configuración. El alumno podía diseñar su propia vía curricular, con asignaturas troncales (obligatorias), optativas y de libre configuración. Esto permitió a los departamentos crear una amplia oferta específica de materias. Por ejemplo, algunas de las asignaturas que ofertó el departamento fueron: Geoarqueología, Prácticas de excavación en el alfar romano de Cartuja, La cerámica prehistórica, Prehistoria Reciente de Andalucía, Prehistoria Antigua de Andalucía, La profesión de arqueólogo, etc. De esta forma se fue configurando una amplia oferta académica que cubría los tres ciclos de la formación universitaria y permitió la consolidación de la plantilla del departamento³⁹.

El siglo XXI y la creación de un plan formativo global en Arqueología

El principal reto que tuvieron que afrontar los estudios de Arqueología en los albores del siglo XXI fue la adaptación al espacio europeo, el llamado Plan Bolonia, que tantas manifestaciones recibió en contra por parte del estudiantado y tantas críticas negativas por parte del profesorado. Las líneas básicas de este Plan eran por un lado reducir el número de estudiantes por curso, y, por otro lado, medir el trabajo del estudiante a través de lecturas, tutorías, seminarios, clases magistrales, trabajos etc., siendo muy importante la presencialidad. Los créditos de las asignaturas ya no medían las horas docentes del profesor sino las horas de trabajo del estudiante. Las Licenciaturas fueron sustituidas por los Grados. En España se siguió el modelo de 4 años por Grado, a contracorriente de lo habitual en Europa que eran tres años. El modelo formativo se completó con un quinto año a través de un Máster. Este sistema se vio realizado por otro gran proyecto europeo, la movilidad Erasmus. Nuestros estudiantes, gracias a convenios realizados con otras universidades, comenzaron a salir a las

39 A partir del 2009 se produjo la entrada en el departamento de la última hornada de investigadores que constituirán el relevo generacional: Juan Antonio Cámara, Gonzalo Aranda, Margarita Sánchez, José Andrés Afonso, Antonio Morgado, Lola Mirón, Juan Manuel Jiménez, Liliana Spanedda y Elena Sánchez.

universidades europeas y nuestra Facultad se convirtió en la líder en recibir estudiantes europeos erasmus. Gracias a esta política de movilidad también se incrementaron las relaciones internacionales de nuestros profesores.

Nuestro departamento fue pionero en el establecimiento de estas nuevas enseñanzas. El Máster de Arqueología y Territorio comenzará su andadura con Mención de Calidad, otorgada por el Ministerio de Educación, recibiendo ayudas para la movilidad de profesorado y estudiantes. Este Máster fue un gran revulsivo que activó la vida departamental, ya que gracias a estas ayudas económicas del ministerio pudieron desfilan por este programa un buen número de especialistas nacionales y extranjeros que dieron gran prestigio a los estudios de doctorado de nuestro departamento. También comenzaron a integrarse estudiantes de otras universidades y de otros países, con lo que se inició una etapa nueva de gran desarrollo para la investigación, en la que se realizaron numerosas Tesis Doctorales. Del mismo modo supuso la incorporación de la arqueología medieval a los estudios de arqueología. Además, se primó la concesión de Becas Predoctorales a este tipo de máster por lo que el número de becarios del departamento empezó a crecer.

El Máster de Arqueología y Territorio coincidió con un fuerte desarrollo de los trabajos de campo llevados a cabo por los miembros del departamento. Las excavaciones de la Motilla del Azuer en Daimiel, los Castillejos de Montefrío, Pollentia en Alcuía, Los Villares de Andújar, Cerro de la Encina de Monachil o Peñalosa en Baños de la Encina constituyen los nuevos escenarios de la investigación en nuestra Universidad, con el desarrollo de nuevas analíticas. En estas excavaciones y proyectos se van a incorporar los nuevos becarios y doctorandos.

En esta primera década del siglo XXI se comienzan a gestar los estudios actuales de Arqueología. A lo largo de una serie de reuniones, capitaneadas

por la UGR y celebradas fundamentalmente en Antequera, como centro geográfico, los representantes académicos de la Arqueología en Andalucía empiezan a diseñar un futuro Máster en Arqueología, un máster que tuviera los mismos contenidos teóricos y prácticos en todas las universidades del distrito andaluz. Esta fue una ardua tarea debido a las distintas concepciones que sobre la arqueología tenían los diferentes equipos de investigación andaluces. Tras varios años de gestiones se consiguió finalmente consensuar un programa común. Desgraciadamente, este proyecto de máster global naufragó poco después como consecuencia del recelo de las autoridades universitarias andaluzas ante este tipo de máster interuniversitario: las universidades grandes no querían unirse a las pequeñas y algunas pequeñas no querían perder sus másteres. El hecho fue el fracaso global de esta iniciativa a excepción de las universidades de Granada y Sevilla que sí sacaron adelante un máster conjunto que echó andar en el curso 2008-2009.

Lo interesante de estos nuevos estudios es que presentaban un doble itinerario de formación. Por un lado, se trataba de un máster de investigación, centrado en la prehistoria reciente, la arqueología clásica y la arqueología medieval de nuestro territorio. Esta formación se apoyaba sobre todo en los grandes proyectos autonómicos y nacionales que desarrollaban los distintos profesores del máster. Por otro lado, y aquí está la novedad, se ofrecía un itinerario de formación en arqueología profesional. Itinerario formativo que introducía nuevas materias como la arqueología urbana, la arqueología de la Arquitectura, la Arqueometría, el manejo de aparatos de excavación, la prospección geofísica, la protección y conservación de los restos arqueológicos, la difusión y puesta en valor, la planificación urbanística etc. La Arqueología a estas alturas ya estaba reconocida como una profesión, indispensable en el desarrollo urbano y rural. La presencia de los arqueólogos en los solares en construcción o en las grandes obras públicas

era ya un hecho constatado. También era evidente su presencia en proyectos de rehabilitación, de restauración, de puesta en valor. Esa presencia necesaria de la Arqueología en la vida cotidiana había sido un logro fundamental sobre todo a raíz del desarrollo del proyecto de Arqueología Urbana del que hablamos anteriormente.

Este Máster, tras trece ediciones, se ha ido asentando poco a poco en la oferta académica nacional, hasta colocarse en los primeros puestos del ranking de Másteres de Humanidades del diario “El Mundo”. Sus principales puntos fuertes son el elevado número de profesores visitantes, la gran diversidad de actividades realizadas (conferencias, seminarios, prácticas de campo, etc.) y, sobre todo, el desarrollo de un *practicum* que incluye talleres con materiales arqueológicos originales, así como la participación en una excavación arqueológica. Desde el primer momento se tuvo consciencia de que era necesario ofertar una práctica de trabajo de campo arqueológico controlado por el Máster, en donde se asegurase la impartición de las nociones básicas necesarias para llevar a cabo una intervención arqueológica. De esta forma se adecuaron dos excavaciones para prácticas, una el Cerro de la Encina de Monachil y otra los Hornos romanos de Cartuja, a las que se incorporaría posteriormente, la del Albercón también en el propio campus de Cartuja. El máster se convirtió así en el único que ofrecía prácticas de campo propias, lo que motivó en buena parte el aumento progresivo del número de solicitudes y de plazas, siendo actualmente 60 las que ofrece y cubre el Máster⁴⁰.

40 Sin duda, estos estudios de máster, coordinados desde sus inicios por Francisco Contreras y desde 2010 por José Andrés Afonso, han sido un auténtico empuje para el desarrollo del departamento, enriquecido con numerosos becarios e investigadores predoctorales que han hecho que numerosos estudiantes nacionales e internacionales hayan conocido nuestras investigaciones y hayan desarrollado su trabajo de tesis doctoral en Granada. Esta misma variedad se ha dado en el campo del profesorado, recibiendo a máximos especialistas de todos los campos en las numerosas conferencias organizadas. En 2019 ha tomado el relevo en la coordinación Macarena Bustamante

Una parte importante de esta formación es el TFM (Trabajo Fin de Máster). El elevado número de estudiantes es proporcional al elevado número de estudios realizados por ellos, ya sea de materiales arqueológicos como de sitios y yacimientos, en los que se incide no solo en los métodos analíticos sino también en la obtención de resultados socioeconómicos de las culturas estudiadas, en estudios de territorio, sin dejar de lado la vertiente social de la arqueología en los temas de divulgación y difusión del conocimiento.

Sin duda alguna uno de los logros de esta formación académica ha sido la relación de la Universidad y sus arqueólogos con otras instituciones garantes del Patrimonio arqueológico como la Consejería de Cultura, el Museo Arqueológico y Etnológico de Granada, el Conjunto de la Alhambra, o la propia Delegación de Cultura con cuyos técnicos han realizado prácticas los alumnos del máster. Igualmente se iniciaron convenios con ayuntamientos y empresas con el objetivo de realizar prácticas complementarias⁴¹.

La implantación de los másteres ha traído también nuevas formulas para el desarrollo del Doctorado, sobre todo a partir de 2005 con la reunión celebrada en Salzburgo, en la que se indicaron los nuevos principios del Tercer Ciclo europeo. El elemento focal de la educación doctoral es el aumento del conocimiento a través de la investigación. En esta formación son necesarios los supervisores o directores, que firman un compromiso con el doctorando. Se acota el periodo de realización de la tesis, aumenta la financiación y el apoyo prestado por la universidad con numerosas actividades formativas. Pero sobre todo dos características van a diferenciar el doctorado en nuestra universidad: la internacionalización, favoreciendo la movilidad, las co-tutelas o las tesis internacionales y, la excelencia, que vendrá marcada por la obligatoriedad de los doctorandos de publicar en revistas de impacto antes de defender la Tesis Doctoral.

41 Destacar entre estos casos el de Guadix y la excavación del Teatro romano, El Salar y los trabajos en su villa romana o Algarinejo y los trabajos en Villavieja.

Este nuevo modelo ha abierto las puertas de la formación doctoral a un mayor número de alumnos. La Tesis Doctoral ya no es considerada como un mérito solo en la carrera académica, sino que se ha incorporado a los *curricula* profesionales, estando cada vez más valorado en el solicitante de trabajo su perfil de doctor. En esta corriente se ha incrementado en gran medida el número de Tesis Doctorales defendidas en nuestro ámbito, potenciando así el desarrollo de la investigación y a la vez la incardinación de la Arqueología con el tejido social.

En este panorama de fortalecimiento de la investigación y de la docencia del departamento quedaba sin embargo una laguna, la ausencia de unos estudios específicos y capacitadores para la profesión de la Arqueología. La publicación del Decreto de Grado (RD 1393/2007), por el que se establecía la ordenación de las enseñanzas universitarias oficiales, va a ofrecer por primera vez la posibilidad de disponer de un Grado de Arqueología en el ámbito universitario español, un título que faculte para el ejercicio profesional y que permita que la Arqueología sea una profesión titulada. Las primeras universidades en implantarlo serán la Autónoma de Barcelona desde el curso 2009-2010, y las universidades de Barcelona y Complutense de Madrid desde el curso 2010-2011. En Andalucía, nuevamente liderado por la UGR, se ha conseguido el diseño y la implantación de un Grado Conjunto de Arqueología en las Universidades de Granada y Sevilla (curso 2013-14) y de Jaén (curso 2014-15). Esto ha supuesto la culminación de una reivindicación histórica de la Arqueología en nuestra comunidad autónoma⁴².

42 La consecución del Grado de Arqueología ha constituido una lucha continua contra los elementos. Tenemos que agradecer públicamente el apoyo dado por el rector Francisco Lodeiro y la Vicerrectora Lola Ferre para conseguir que este título comenzara en 2013 su andadura en nuestra Universidad. Su primer coordinador, Francisco Contreras, realizó la verificación del título; posteriormente, Margarita Sánchez y Andrés María Adroher le siguieron y, por último, Luis Arboledas va a realizar en 2019 la acreditación del título tras seis años de funcionamiento. Un grado que desde sus inicios siempre ha cubierto sus 65 plazas y que poco a poco va madurando y mejorando en sus enseñanzas teóricas y prácticas y que desde el principio se abrió a numerosas disciplinas, dado el carácter multidisciplinar de la Arqueología.

El reto del Grado de Arqueología es, por tanto, la formación de profesionales en esta materia, que conozcan y sepan aplicar los procedimientos arqueológicos de campo, análisis de datos e interpretación, desde la prehistoria hasta el mundo contemporáneo, y que, además, tengan los suficientes conocimientos sociales, antropológicos e históricos como para garantizar que la obtención de datos empíricos se inscriban en un adecuado contexto de interpretación.

Para ello, las universidades andaluzas han implementado un grado de cuatro años, con un primer año de materias básicas dedicadas a Historia, Historia del Arte, Antropología, Filosofía, Geografía, etc. En el segundo año se forma en metodología y en los periodos arqueológicos de la Historia. El tercer año contempla la movilidad y la especialización optativa. La Universidad de Granada ha organizado cuatro menciones para la especialización: en Prehistoria Reciente del sur de la Península Ibérica, en Arqueología Clásica de la Península Ibérica, en Arqueología de al-Andalus y en Ciencias aplicadas a la Arqueología. En el último año se realiza el *practicum* y el trabajo de investigación. En 2017 se graduó la primera promoción que inició sus estudios en 2013.

Con el diseño y puesta en marcha de este Grado se cierra el plan de formación en Arqueología, que como se puede ver en la exposición que he hecho ha sido un proceso largo y lento, pero que ha ido consolidándose poco a poco hasta convertir a la UGR en una de las pocas universidades españolas que tiene un plan formativo global en Arqueología que alcanza a los tres ciclos formativos de la universidad europea. Incluso podríamos hablar de un cuarto ciclo formado por nuestros investigadores postdoctorales que se mantienen dentro de equipos de investigación y que continúan en la Universidad o en sus empresas sin abandonar el estudio arqueológico.

DE LA INVESTIGACIÓN A LA DIFUSIÓN: CONSTRUYENDO UNA ARQUEOLOGÍA SOCIAL

Arqueología de investigación

Como ya he señalado, si hay algo que caracterizó al Departamento de Prehistoria y Arqueología de la UGR fue sin lugar a duda su compromiso, desde sus inicios, con la investigación arqueológica. Arrastrados por el ímpetu y la idiosincrasia del profesor Antonio Arribas, como decíamos, recién llegado a Granada, y con la excavación y publicación del yacimiento de Los Millares a sus espaldas, quedaba claro que para el incipiente grupo de investigadores que se aglutinaron en torno a él, lo más urgente era poder reconstruir los entramados culturales de la Prehistoria Reciente del Sureste y la Alta Andalucía. Conscientes de la riqueza prehistórica de este territorio, sin embargo, apenas se conocía nada de su secuencia cronocultural. Las cuevas neolíticas y los monumentos megalíticos sobresalían como los elementos más representativos de la arqueología local, pero había que ir más lejos. Había que tomar partido por la investigación en una serie de yacimientos que pudieran ser claves para poder descifrar la secuencia de los pueblos prehistóricos en este espacio. Y los elegidos fueron: Los Castillejos en las Peñas de los Gitanos de Montefrío, el Cerro de Los Castellones de Laborcillas, el Malagón en Cúllar y Los Millares en Almería para los primeros periodos, el Neolítico y la Edad del Cobre. El Cerro de la Encina en Monachil, la Cuesta del Negro en Purullena, la Motilla del Azuer en Daimiel, Peñalosa en Baños de la Encina para la Edad del Bronce, y por último, el Cerro de los Infantes en Pinos Puente, el Cerro de la Mora en Moraleda de Zafayona, Acinipo o Ronda la Vieja, así como la ciudad de Granada, con el objetivo de ver el paso de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro y la llegada del mundo romano. De esta forma, con una serie de yacimientos clave, se cubrió en el último cuarto del siglo XX y principios del XXI la investigación del sur peninsular.

La información con la que se contaba de los primeros productores de alimentos y, por tanto, de las culturas neolíticas en tierras granadinas procedía de algunas cuevas, como la Cueva de los Murciélagos de Albuñol⁴³, la Cueva de la Carigüela de Píñar⁴⁴ o las cuevas de Alhama como la de la Mujer⁴⁵, que habían aportado las primeras cerámicas neolíticas y los primeros enterramientos. Fruto de estas primeras investigaciones fue precisamente la tesis doctoral de la profesora Soledad Navarrete, a partir de la cual se comenzó a hablar de la Cultura de Cuevas con cerámica decorada para definir al neolítico andaluz⁴⁶. Sin embargo, casi todos los datos procedían de excavaciones antiguas o de hallazgos fortuitos o de aficionados, por lo que era fundamental intervenir, como hemos señalado, en esa serie de yacimientos con metodología científica. Uno de ellos, el asentamiento de los Castillejos en las Peñas de los Gitanos en Montefrío contaba con construcciones megalíticas además de algunas cuevas en su entorno con presencia neolítica.

En este yacimiento se realizaron dos campañas de excavaciones, en 1971 y 1973⁴⁷, que fueron un auténtico laboratorio metodológico para los alumnos en prácticas de Geografía e Historia que más tarde fueron profesores de la Universidad. Su excavación posibilitó detallar la cultura material y precisar los cambios ocurridos a lo largo de una secuencia de varios miles de años, desde los inicios del Neolítico Antiguo con la presencia de cerámica cardial hasta finales de la Edad del Cobre con la llegada de la cerámica campaniforme. Junto con la precisión de los estilos cerámicos y sus cambios a lo largo de la secuencia se estudió el medio ambiente y la economía de estas primeras comunidades productoras de alimentos. También se pudieron

43 Ver nota 6.

44 Ver nota 13.

45 Mac Pherson, G.: *La Cueva de la Mujer. Descripción de una caverna conteniendo restos prehistóricos, descubiertos en las inmediaciones de Alhama de Granada*, Cádiz, 1870.

46 Navarrete, M^a.S.: *La cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía oriental*, Universidad de Granada, Granada, 1976.

47 Ver nota 21.

asociar al poblado las numerosas construcciones megalíticas existentes en el territorio. Posteriormente se volvió a excavar en 1991 recuperando importante información de tipo medioambiental.

De esta forma se dibujó un cuadro de las primeras comunidades neolíticas que se exportó a toda Andalucía y las tablas tipológicas de Los Castillejos fueron, y siguen siendo, utilizadas por los especialistas para dar cronología relativa a los distintos periodos del neolítico peninsular.

Un trabajo similar se desarrolló para descifrar y explicar la Edad del Cobre. La cultura Megalítica y la de Los Millares eran los grandes complejos culturales de este periodo. Aquí fueron fundamentales varias intervenciones. Por un lado, para la Cultura de Los Millares se desarrolló un proyecto de investigación, desde 1978 dependiente del Ministerio de Cultura y desde 1984 de la Consejería de Cultura⁴⁸, que intentó estudiar estas primeras comunidades metalúrgicas centrandó la investigación en la complejidad social que mostraban y su primera relación con la minería y metalurgia del cobre, considerándose que en esta zona habría tenido lugar una invención independiente de la metalurgia contraria a las corrientes difusionistas vigentes hasta el momento. Además, la complejidad de esta sociedad venía marcada por el desarrollo de una necrópolis y un sistema fortificado de defensa sin parangón en toda la prehistoria de la península Ibérica y casi me atrevería a decir que de todo el Mediterráneo occidental⁴⁹.

48 Arribas, A., Molina, F., Carrion, F., Contreras, F., Martinez, G., Ramos, A., Saez, L., Torre, F. De La, Blanco, I. y Martinez, J.: Informe preliminar de los resultados obtenidos durante la VI campaña de excavaciones en el poblado de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería), 1985, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985, II, Sevilla 1987, pp. 245-262.

49 Molina, F. y CÁMARA, J.A.: *Guía del yacimiento arqueológico Los Millares*, Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales, Consejería de Cultura. Junta de Andalucía, Sevilla, 2005.

Fueron numerosas las campañas de excavación que desde 1978 se vinieron desarrollando en este yacimiento y que dejaron al descubierto los sistemas defensivos complejos de esta sociedad con cuatro líneas de murallas, la más exterior de más de 400 metros de extensión, realizada con piedras ciclópeas y salpicada por torres y bastiones y flanqueada por dos puertas, una de ella muy monumental con una barbacana de defensa y una avenida de acceso al interior de la ciudad. Al interior del poblado, justo en la confluencia de los ríos Andarax y Huéchar, se situaba una ciudadela o acrópolis, fuertemente defendida. La poliortética de Los Millares se completaba con 13 fortines situados rodeando al poblado donde se situaba una población con carácter militar para controlar los accesos. Es también importante señalar la existencia de un acueducto y una gran cisterna para controlar el agua.

La información obtenida sirvió para definir la Cultura de Los Millares y para delimitar, gracias a numerosas prospecciones, el territorio de esta cultura, que en la provincia de Granada llegaba hasta el río Fardes. Dos yacimientos granadinos vinieron a reforzar la idea que se había obtenido de la Cultura de Los Millares. El Cerro de El Malagón en Cúllar⁵⁰ y el Cerro de la Virgen de Orce⁵¹. En ambos sitios se llevaron a cabo excavaciones, aunque con mayor profundidad y tiempo en el primero. El Malagón vino a confirmar el mundo ideológico que conocíamos de esta cultura con sus famosos ídolos antropomorfos en marfil y alabastro, sus cerámicas simbólicas y el papel del sol y los oculados en la religión calcolítica. Sin duda alguna, Los Millares fue un gran centro religioso que ejerció un papel importantísimo en esta región y su necrópolis un centro de poder donde fueron enterradas gran parte de las élites de estas sociedades.

50 Torre, F. de la, Molina, F., Contreras, F., Moreno, M^a.A., Blanco, I. y Ramos, A.: El poblado de la Edad del Cobre de “Malagón” (Cúllar, Granada, España). En M. Kunst (Coord.): *Origens, estruturas e relações das Culturas Calcolíticas da Península Ibérica. Actas das I Jornadas Arqueológicas de Torres Vedras (3-5 Abril 1987)*, Trabalhos de Arqueologia 7, Lisboa, 1995, pp. 255-261.

51 Sáez Pérez, L. y Schüle, W. : “Informe preliminar sobre los trabajos y estudio de material del Cerro de la Virgen de Orce (Granada), 1985”. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985, II, pp. 263-265, Sevilla, 1987.

Estas culturas calcolíticas dejaron su huella sobre el territorio. Si bien los poblados son livianos, construidos con materiales efímeros, la muerte y sus rituales nos han dejado sembrados por todo el territorio granadino numerosas semillas megalíticas. Las necrópolis de Montefrío y Laborcillas, las de Alhama, Fonelas, Gorafe y más recientemente la de Panoría hablan por sí solas de la importancia del ritual funerario en la Edad del Cobre e incluso su pervivencia durante la cultura argárica en muchas de estas sociedades megalíticas del hinterland.

Con estas excavaciones y la investigación resultante se pudo aclarar el desarrollo de la prehistoria granadina y almeriense del V al III milenio a.C. El siguiente asalto fue estudiar desde el 2200 hasta casi el 1400, lo que se conoce como la Edad del Bronce Pleno o la Cultura de El Argar. Esta cultura había sido definida por los hermanos Luis y Enrique Siret a finales del siglo XIX con sus excavaciones en yacimientos tan emblemáticos como El Argar, Fuente Álamo o Gatas, todos entre Almería y Murcia⁵². Estas excavaciones nos mostraban una cultura muy avanzada, con un urbanismo complejo, aterrazado a lo largo de las laderas de los cerros, una cultura material diferente, con la presencia de copas y sobre todo de armas metálicas. La abundante presencia de metal de cobre arsenicado en las tumbas mostraba el importante papel que esta materia prima empezó a jugar en las sociedades prehistóricas, no solo de la península Ibérica, sino de toda Europa. Pero lo que realmente caracterizaba a esta cultura era un hecho singular: los enterramientos individuales o familiares en el interior de las casas. Esta novedad hizo, y aún hoy sigue haciendo, que la información que obtenemos de estos poblados sea inmensa, sobre todo a nivel social e ideológico. Esta cultura jugó un papel tan dominador en la prehistoria española que prácticamente casi todos los pueblos de esta época eran considerados como argáricos.

52 Ver nota 5

Sin embargo, habían pasado casi cien años de los trabajos de los Siret y tan solo contábamos con restos aislados de esta cultura en la Alta Andalucía. Por ello, uno de los objetivos del Departamento de Prehistoria y Arqueología fue estudiar y definir esta cultura en nuestras tierras. A tal fin se escogieron dos yacimientos entre los localizados a través de las numerosas prospecciones arqueológicas realizadas. Se comenzó a excavar en el Cerro de la Encina de Monachil y en la Cuesta del Negro de Purullena. Ambas excavaciones fueron el centro de atención del mundo científico del estado español y fueron numerosos los profesores y alumnos de distintas universidades que trabajaron en ellas.

Estas excavaciones proporcionaron una amplia estratigrafía que sirvió para rastrear el desarrollo de la cultura argárica prácticamente desde sus inicios hasta su final en torno al 1450 a.C. Se pudo definir una sociedad muy jerarquizada⁵³, incluso se comenzó a hablar del primer estado europeo⁵⁴, con marcadas diferencias sociales como viene reflejado no solo en los ajuares funerarios sino también en la dieta, en el trabajo desarrollado por los individuos, en la situación topográfica de las casas, etc. Unas diferencias que nos hablan de unas élites que organizan y controlan la vida de los habitantes de estos asentamientos. Asistimos por tanto a un control del territorio y de las personas con asentamientos centrales donde se encontrarían estas élites.

A pesar de los buenos resultados científicos obtenidos de estos yacimientos, solo se documentó muy bien en el caso del Cerro de la Encina un gran bastión defensivo, y en el caso de La Cuesta del Negro su necrópolis. Distintas Tesis

53 Sobre todo el estudio de los ajuares funerarios de la Cuesta del Negro dio lugar a una clasificación jerarquizada de las sepulturas (Molina, F., Aguayo, P., Fresneda, E. y Contreras, F.: Nuevas investigaciones en yacimientos de la Edad del Bronce en Granada. *En Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Junta de Andalucía, Sevilla, 1986, pp. 353-360.

54 Lull, V. y Estevez, J.: Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas. *En Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Junta de Andalucía, Sevilla, 1986, pp. 441-452; Schubart, H. y Arteaga, O.: Fundamentos arqueológicos para el estudio socioeconómico y cultural del área de El Argar. *En Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Junta de Andalucía, Sevilla, 1986, pp. 289-307.

Doctorales sirvieron para aproximarnos al mundo de la cultura material argárica en Granada y a su comparación con el mundo del Sureste⁵⁵. Pero estas excavaciones no propiciaron el conocimiento del urbanismo ni de la organización de la vida interna de estos poblados argáricos, motivo por el que se emprenden dos nuevas actuaciones: una en el Cerro del Castellón Alto de Galera y otra en Peñalosa en Baños de la Encina (Jaén).

Gracias a estas dos excavaciones podemos aproximarnos a la vida cotidiana de la cultura del Argar. En ambos yacimientos se excavaron de manera extensiva las áreas de habitación, las calles, los espacios comunales como graneros o establos, las cisternas, etc. Ambos poblados nos han mostrado como sería la actividad diaria de estas comunidades como de sus prácticas funerarias. El Castellón Alto⁵⁶ inmerso en una actividad fundamentalmente agropecuaria, a orillas del fértil valle del río Galera. Sus peculiares condiciones físicas y climáticas (suelos yesíferos, gran sequedad del ambiente) han hecho que su registro arqueológico sea excepcional, con un nivel de conservación sin igual. Se ha recuperado gran cantidad de materia orgánica que nos permite conocer una parte importante de la cultura material desaparecida en otros asentamientos: sandalias, esteras, cuerdas, capachos, perneras, persianas, etc. Conocemos muy bien los objetos de esparto y madera gracias a ese nivel de conservación, aunque sin duda alguna lo más conocido y lo que más ha trascendido es la famosa momia de Galera, el cuerpo de un individuo masculino parcialmente momificado, que conserva parte del tejido corporal, piel, y pelo. Los elementos personales con que fue enterrado, incluyendo su vestimenta y el interesante ajuar que lo acompañaba, ha servido para aproximarnos al modo y estilo de vida argárica, así como a la imagen de los argáricos, sobre todo en

55 Trabajos realizados como Tesis Doctoral por Francisco de la Torre para las secuencias estratigráficas argáricas, Gabriel Martínez para la industria lítica tallada, Francisco Carrión para la industria pulimentada, Vicente Salvatierra para el hueso trabajado y Francisco Contreras para la cerámica.

56 Ver nota 52.

cuanto a su peinado y vestimenta, en la que resalta una espinillera trenzada de esparto con restos de un gorro de lana tricotada. los restos más antiguos conocidos en la península ibérica hasta el momento. Este individuo se enterró junto a otro infantil, muy posiblemente su hijo, muerto algún tiempo antes⁵⁷.

El poblado de Peñalosa⁵⁸ se sitúa en Sierra Morena, en el Alto Guadalquivir, en Baños de la Encina. Repite el esquema urbanístico argárico, usando como material de construcción lo que abunda en la zona, la pizarra. Circunstancia ésta que lo caracteriza frente a otros poblados, como el de Castellón Alto, en que se emplea el barro y la materia orgánica como materiales de construcción. Aquí nos encontramos con muros de más de tres metros y techos de pizarra. Investigar en esta zona era importante para delimitar la expansión de la cultura argárica y explicar el porqué. Con anterioridad, en los años 70 concretamente, el departamento ya había hecho una pequeña incursión en la zona con excavaciones en el Cerro de Cabezuelos de Jódar y en Úbeda la Vieja. Los indicios marcaban que la cultura del Argar se había ido expansionando hacia el norte desde Almería y Murcia, primero hacia Granada y luego hacia Jaén, donde desde 1900 aproximadamente ya encontramos restos argáricos.

En paralelo a la excavación de Peñalosa se realizaron numerosas prospecciones arqueológicas por el valle del Guadalquivir y sus afluentes, como el Guadiana Menor, el Guadalén, El Rumbalar o el Jándula, así como por la Depresión Linares-Bailén. La localización de numerosos yacimientos prehistóricos y su caracterización nos llevaron a la conclusión de que el gran movimiento que se produjo hacia Sierra Morena estuvo motivado por la presencia de depósitos de la materia prima más demandada en esos

57 Molina, F., Rodríguez, O., Jiménez, S. y Botella, M.: La sepultura 121 del yacimiento argárico de El Castellón Alto (Galera, Granada), *Trabajos de Prehistoria* 60,1, pp. 153-158, 2003.

58 Contreras Cortes, F. (Dir.): *Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del Piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailén. Proyecto Peñalosa*, Arqueología. Monografías 10, Consejería de Cultura, Sevilla, 2000.

momentos: el mineral de cobre. La enorme importancia de la minería y la metalurgia del cobre en estos momentos se puede observar en poblados como Peñalosa en el que se ha podido establecer el proceso tecnológico, localizar las zonas de extracción de mineral, fundamentalmente de malaquita y azurita, y su transformación en metal de cobre, siendo en la actualidad el único asentamiento que muestra de forma clara toda la secuencia tecnológica de la fabricación del metal de cobre⁵⁹.

Gracias a estas excavaciones conocemos muy bien la Cultura del Argar en la Alta Andalucía y cómo se organizan estas formaciones sociales, con territorios bien distribuidos y jerarquizados, muy ordenados territorialmente, explotando los recursos existentes.

Para conocer mejor las sociedades de la Edad del Bronce, desde los años 70 del siglo pasado se comenzaron las excavaciones arqueológicas en la Mancha Occidental, en los términos municipales de Almagro y Daimiel⁶⁰. En este territorio el Departamento de Prehistoria y Arqueología ha realizado numerosas campañas de excavaciones en la Motilla de Los Palacios, en la Motilla de las Cañas y sobre todo en la Motilla del Azuer. Gracias a ellas se pudo definir una cultura propia de esta zona, la Cultura de las Motillas o Edad del Bronce de La Mancha⁶¹, formando parte del hinterland argárico. La excavación de la Motilla del Azuer proporcionó una imagen de las sociedades de esta época en la llanura manchega muy peculiar.

59 Moreno Onorato y Contreras Cortés, F. (2010): La organización social de la producción metalúrgica en las sociedades argáricas: el poblado de Peñalosa, *Menga* 1, pp. 53-76.

60 Estos proyectos han estado dirigidos por Fernando Molina y Trinidad Nájera en las Motillas de Los Palacios y Azuer y Fernando Molina, Francisco Carrión, Inocente Blanco y Francisco Contreras en la motilla de Las Cañas.

61 Nájera, T. (1982): *La Edad del Bronce en La Mancha Occidental*, Tesis doctoral, Universidad de Granada; Nájera, T y Molina, F.: "Las Motillas. Un modelo de asentamiento con fortificación central en la Llanura de La Mancha", *La Península Ibérica en el II milenio a.C.: Poblados y fortificaciones* (M.R. García Huerta y J. Morales Hervás, eds.), pp. 173-214, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2004.

La vida del poblado se organizaba en torno a una fortificación central, una gran torre con varios anillos concéntricos, con muros ciclópeos y de gran altura que constituían una auténtica fortaleza pétreo. En su interior nos encontramos con zonas de estabulación junto a otras en las que se almacenaban grandes cantidades de grano, y sobre todo con un gran pozo, fuertemente custodiado que, perforado en el nivel freático, proporcionaba agua en abundancia a toda la población. En torno a esta fortaleza se desparramaba el poblado. Estos poblados tumulares se extendían por toda la llanura manchega y estaban complementados por otros poblados de altura, donde posiblemente se establecían las élites y cuyos ajueres funerarios y ritual comparten las normas argáricas.

De esta forma, la Edad del Bronce en el sur peninsular quedaba muy bien bosquejada. En los últimos años la investigación se ha centrado en el análisis del registro arqueológico recuperado más que en nuevas campañas de excavación, incidiendo en cuestiones tales como la procedencia de las materias primas y la circulación de objetos, alimentos y personas por este amplio territorio. Los análisis de isótopos se están utilizando para determinar la procedencia del metal, el tipo de dieta consumida e incluso las condiciones de irrigación de los cultivos. Los análisis de difracción de Rayos X, las láminas delgadas, los análisis espectrográficos, mineralógicos, petrológicos, etc., los estamos aplicando para descifrar la composición de los artefactos y poder reconstruir las cadenas tecnológicas. Los análisis químicos en cambio nos sirven para saber el contenido alimenticio de las vasijas cerámicas. La bioarqueología nos está dando importantes resultados que nos acercan cada vez más a esas sociedades y a su entorno. Así, la antropología nos proporciona información no solo del sexo y edad de las personas, sino también de sus enfermedades, del estrés que desarrollaban según su actividad, de cuál era su movilidad, del tipo de cuidados que se profesaban, etc. Por ello como digo, cada vez nos es más próxima la vida cotidiana de las gentes de la Edad del Bronce.

Por último, nos queda por repasar cómo el departamento afrontó el conocimiento del final de la Edad del Bronce y el desarrollo de la Edad del Hierro hasta el mundo romano. La secuencia estratigráfica del Cerro de la Encina y de la Cuesta del Negro habían proporcionado información sobre los momentos posteriores al Bronce Pleno. En el primero de ellos, la transformación de la Cultura Argárica hacia el Bronce Final, se aprecia claramente con cambios en los hábitos funerarios y en la cultura material. En la Cuesta del Negro este cambio se observa incluso con la llegada de poblaciones de la Meseta, la Cultura de Cogotas. Estos momentos finales de una época, previa a la Edad del Hierro, son especiales, intensificándose las relaciones con el Bajo Guadalquivir.

Sin duda alguna esa transición quedó plenamente reflejada en las excavaciones realizadas en el Cerro de los Infantes de Pinos Puente en los años 80 del pasado siglo. Gracias a esta intervención se pudo observar como sobre estas poblaciones del Bronce Final llegan los primeros estímulos desde la costa, procedentes del mundo fenicio. Los primeros platos de barniz rojo, el torno, la escritura, toda una serie de novedades que comienzan a incidir en las poblaciones indígenas y que desembocaran en el siglo VI con la formación de la cultura ibérica⁶².

A principios de los 90 pudimos estudiar el desarrollo de la cultura ibérica y su adaptación al mundo romano gracias al desarrollo de un proyecto de investigación en la propia ciudad de Granada. Fue un proyecto muy ambicioso en el que quedó demostrada la existencia en el barrio del Albaicín de la ciudad romana, Iliberris, asentada sobre una *oppidum* ibérico, fuertemente defendido

62 Mendoza, A., Molina, F., Arteaga, O., Aguayo, P., Saez, L., Roca, M., Contreras, F. y Carrion, F.: Cerro de Los Infantes (Pinos Puente, Provinz Granada). Ein Beitrag zur bronze-und eisenzeit in Oberandalusien, *Madridr Mitteilungen* 22, 1981, pp. 171-210.

por un recinto amurallado construida con piedra y adobes como se documentó en el solar de la actual mezquita junto a la placeta de San Nicolás⁶³.

La consolidación del patrimonio arqueológico y su puesta en valor

Toda la investigación desarrollada por el departamento a partir de los años 70 generó un importante patrimonio arqueológico que quedó en la mayor parte de los casos al descubierto, lo que a la larga significa deterioro y destrucción. Con idea de atajar este problema, se abordaron una serie de actuaciones de consolidación y protección sobre las estructuras excavadas. Ello fomentó cambios entre los miembros de los equipos de investigación hacia temas de conservación y protección del Patrimonio Arqueológico realizando fichas-diagnósticos de los yacimientos y trabajando conjuntamente con arquitectos, como fue el caso del Cerro de la Encina, Los Millares, las Peñas de los Gitanos, Castellón Alto, La Motilla del Azuer o Peñalosa.

Cada yacimiento es único y su protección debe adaptarse a sus particularidades. En algunos casos la mejor protección fue volver a enterrar los sectores de excavación, como sucedió con el Cerro de los Infantes o en numerosos solares de la Granada ibérica y romana. Mientras que, en otros, como los señalados anteriormente, la envergadura de estructuras requerían de un proyecto de preservación, consolidación y/o restitución con varias fases de actuación.

En Los Millares por ejemplo se consolidó la muralla exterior y el Fortin 1, cubriendo parte de la zona excavada y restituyendo varias hiladas el alzado de la muralla lo que permitía ver su trazado en gran parte de su recorrido.

63 Sotomayor, M., Sola, A. y Choclán, C.: *Los más antiguos vestigios de la Granada ibero-romana y árabe*, Granada, 1984; Roca, M., Moreno, A. y Lizcano, R.: *El Albaicín y los orígenes de la ciudad de Granada*, Universidad de Granada, 1988. Más recientemente Orfila, M.: *Florentia Iliberritana. La ciudad de Granada en época romana*, Universidad de Granada, 2011.

En el Cerro de la Encina se abordó la consolidación del gran bastión defensivo, una de las obras más relevantes de la Edad del Bronce peninsular, que cuenta con hasta cuatro fases constructivas.

Este tipo de actuaciones vienen precedidas de un estudio en profundidad de los materiales y de los sistemas constructivos empleados, haciendo hincapié en el análisis de los morteros usados por las sociedades del pasado, lo que nos permite muestrear con una serie de componentes antes de su aplicación definitiva. A este respecto se manejan una serie de criterios entre los que destacaríamos, por el hecho de no ponernos a enumerarlos todos, el interponer siempre un marcador entre lo nuevo y lo viejo y el del respeto absoluto ante las construcciones recuperadas.

En el caso del Castellón Alto, construido sobre un cerro yesífero muy deleznable, además hubo que actuar sobre el mismo cerro conteniéndolo. Se consolidaron los diferentes tipos de sepulturas al igual que las zonas de tránsito, la cisterna y los espacios de habitación.

Todas estas actuaciones nos estaban encaminando hacia la culminación del proceso. Dar a conocer a la sociedad los resultados de nuestras investigaciones. Hacer entendibles estos yacimientos prehistóricos a la gente, hacerles comprender que esas piedras nos cuentan historias del pasado, historias que por supuesto construimos los arqueólogos y que no significan que sean ciertas. Por muchas analíticas que hagamos siempre estaremos ofreciendo nuestra visión del pasado. A finales de los 90 hay una necesidad real de transmitir el conocimiento fuera del ámbito estrictamente académico, estrictamente científico.

Se comenzó a divulgar el conocimiento arqueológico, a explicar cómo había sido la vida en la prehistoria reciente de nuestra tierra. Un punto clave en esta historia fue la realización en 1997 de una exposición, financiada por

la entonces potente Caja General de Ahorros de Granada y en un sitio tan emblemático como su sala central de Puerta Real. La muestra, que llevaba por título “Hace 4000 años. Vida y muerte en dos poblados de la Alta Andalucía” recogía los rasgos más importantes de la cultura argárica a través de los poblados del Castellón Alto y de Peñalosa. A través de paneles, de gran fuerza divulgativa, y un conjunto de materiales arqueológicos originales, se contaba cómo era la vida diaria, el trabajo que desarrollaban, cuáles eran sus actividades de mantenimiento, cómo se relacionaban, y sobre todo cómo era la relación del grupo con la muerte, un aspecto tan cercano por otro lado a esa vida cotidiana. Y todo ello inmerso en un paisaje, en un medio ambiente del que eran totalmente dependientes. En esta exposición se contó además con un cómic diseñado para los más pequeños. El éxito de la exposición supuso un revulsivo para la divulgación del patrimonio arqueológico. El catálogo, muy demandado, tuvo que editarse en varias ocasiones⁶⁴. Las ilustraciones, fundamentalmente de reconstrucciones y actividades tecnológicas fueron copiadas en otras muchas iniciativas divulgativas como publicaciones, folletos explicativos e incluso en museos. La exposición itineró por prácticamente toda Andalucía con lo que la cultura argárica, unida a los nombres de estos dos yacimientos, caló profundamente en una parte importante de la comunidad andaluza.

Qué duda cabe que uno de los mayores revulsivos de esta transmisión de conocimientos se generó gracias al enterramiento de un individuo parcialmente momificado aparecido en el Castellón Alto de Galera, la conocida como momia de Galera. Este hallazgo excepcional, comparable al de Otzi en los Alpes austriacos, supuso un nuevo espaldarazo a la investigación arqueológica y sobre todo a los proyectos de puesta en valor del yacimiento con la inversión de una importante partida presupuestaria por parte de la Junta de Andalucía.

64 Contreras, F., Rodríguez, O., Cámara, J.A. y Moreno, A.: *Hace 4000 años. Vida y muerte en dos poblados de la Alta Andalucía*, Junta de Andalucía, Granada, Fundación Caja Granada, 1997.

La excavación de la sepultura fue todo un acontecimiento seguido de cerca por toda la prensa local y nacional. Para mantener constantes las condiciones de humedad y temperatura, se tuvo que construir una especie de laboratorio en la misma área de su localización, lo que contribuyó igualmente a facilitar su exhaustiva documentación y su excavación. Fue también la primera vez que se escaneó *in situ* un enterramiento, para lo que hubo que desmontar primero la parte superior de la covacha. A raíz del hallazgo se elaboraron varios documentales sobre la sepultura misma y sobre cómo se desarrollaría la vida en el poblado. Igualmente se creó un museo local y un centro de interpretación a los pies del cerro sobre el que se sitúa el poblado, lo que sirve como introducción a la visita que puede realizarse gracias a la puesta en valor del yacimiento. Era la primera vez que se podía pasear por un poblado prehistórico entendiendo la funcionalidad de los espacios y la racionalidad de su trama urbana. Era un poblado que en parte volvía a estar vivo. En ello radica el esfuerzo de devolver un patrimonio arqueológico hasta entonces oculto al resto de la sociedad.

Aún recuerdo la primera visita que hicimos al Castellón Alto, allá por el año 1984, varios miembros del departamento junto con Ángela Mendoza. Quién le iba a decir a ella, entonces directora del Museo de Granada, que ese yacimiento perforado por cientos de agujeros, cual queso *gruyere* y expoliado hasta parecer irrecuperable, iba a ser durante mucho tiempo el único yacimiento argárico que podía ser visitado. A todo ello hay que sumar la respuesta de las gentes de Galera, que han aprendido a amar el yacimiento y que ahora, se sienten herederos directos de esa cultura, por lo que lo cuidan y respetan. De esta manera, se acabaron para siempre los expolios en el Castellón Alto. La creación del museo, con los restos de la momia de Galera y su ajuar definitivamente expuestos fue el detonante además para que numerosos coleccionistas de objetos expoliados los donaran, doblando el

interés por este museo local que recibe a numerosos visitantes durante todo el año.

Los trabajos de puesta en valor⁶⁵ dejaron por tanto al Castellón Alto como un poblado que causa sensación al visitante, que nos traslada al pasado, que incluso fue merecedor de un Premio Nacional de Restauración y al que hoy en día se le ha sumado la necrópolis de Tutugi, constituyendo, junto con los yacimientos de Orce, uno de los atractivos más importantes del turismo cultural para una zona tan deprimida como la Depresión de Huéscar.

Un proceso similar se llevó a cabo en el otro poblado que conformó la exposición, Peñalosa. Este yacimiento cuenta con el hándicap de que parte de su registro arqueológico está cubierto por el pantano del Rumblar y por tanto tarde o temprano acabará desapareciendo, desintegrándose bajo las aguas. Pero una parte importante no está cubierta por las aguas y en ella se ha actuado, consolidando las estructuras y devolviendo a la vida sus imponentes murallas de más tres metros conservados, los muros de sus casas y sus calles, todos ellos construidos con pizarra. En este yacimiento también se han desarrollado una serie de itinerarios con paneles informativos que sumergen al visitante en un poblado serrano dedicado a la minería y la metalurgia del cobre. En este caso se ha construido un centro de interpretación en el pueblo de Baños de la Encina que cuenta además con la reconstrucción de una mina y un taller metalúrgico⁶⁶.

El tercer yacimiento de la Edad del Bronce puesto en valor fue la Motilla del Azuer, uno de los yacimientos más complejos y complicados de interpretar y entender. Más de quinientos años levantando y volviendo a levantar los

65 Moreno, A. y Haro, M.: Castellón Alto (Galera, Granada). Puesta en valor de un yacimiento argárico, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 18, pp. 371-395, 2008.

66 Contreras Cortés, F. y Moreno Onorato, A.: *Peñalosa. Mineros de hace 4000 años. Guía Arqueológica*, Ayuntamiento de Baños de la Encina, Jaén, 2011.

muros de esta fortificación hacían que las distintas fases le dieran una gran altura, de más de trece metros. Esos grandes desniveles dificultaban el diseño de los itinerarios de su puesta en valor, aunque hoy en día y salvados los contratiempos, se puede visitar este yacimiento que impresiona por su monumentalidad y en el que se aprecia realmente la magnitud de esta cultura de la Edad del Bronce de la Mancha⁶⁷.

El cuarto yacimiento prehistórico en el que se ha actuado a fondo de cara a su presentación al público ha sido Los Millares. En él, los trabajos de consolidación dejaron expuestos al público los sistemas defensivos y una serie de cabañas y talleres, junto con una colosal necrópolis de cerca de 100 sepulturas. Se establecieron una serie de itinerarios para el poblado y la necrópolis, con paneles informativos, que cuentan además con zonas de descanso muy apropiadas para la escasa vegetación de la zona y la gran extensión del yacimiento. Se creó un centro de recepción con una gran maqueta, paneles y una sala de proyección de un video sobre la Cultura de Los Millares, que informan al visitante de las investigaciones y los resultados obtenidos en este yacimiento desde el inicio de nuestros trabajos en 1978⁶⁸.

Pero quizás el elemento más novedoso de la intervención en este yacimiento fue la recreación, en una zona arqueológicamente estéril pero dentro del recinto vallado de Los Millares, de una parte del mismo y a escala natural, lo que supone acercarse a la cotidianidad de la vida diaria de un poblado de la Edad del Cobre. Se muestra un tramo de muralla con sus bastiones y torres huecas usados además como talleres. A un lado se desarrolla la zona de los vivos con una serie de cabañas circulares de carácter doméstico, zonas de

67 Haro Navarro, M.: *La puesta en valor de yacimientos arqueológicos de la prehistoria reciente en el sur de la Península Ibérica. Los Millares, Castellón Alto y Motilla del Azuer*. Tesis Doctoral. Universidad de Granada, 2011.

68 Molina, F. y Cámara, J.A.: *Los Millares. Guía del yacimiento arqueológico*, Consejería de Cultura, Sevilla, 2005.

estabulación y cultivo, otras al aire libre donde socializar y en el que existe un horno de pan, así como talleres entre los que destaca el metalúrgico; y por el otro el área de los muertos con la recreación de dos sepulturas tipo “tholoi”. Todos estos espacios contienen los mismos elementos de cultura material que los recuperados en el desarrollo de las excavaciones y que son los que nos hablan de las diferentes actividades que se realizaban (cestería de esparto, cerámica, textil, molienda, fabricación de puntas de flecha, reducción de mineral y fundición y elaboración de piezas de metal de cobre, etc.)⁶⁹.

A través del video y los escenarios recreados el visitante ya está preparado para acercarse a las ruinas arqueológicas de Los Millares, y ya está preparado para poder reconstruir en su imaginación el poblado calcolítico quizás más importante de todo el Mediterráneo occidental del III milenio a.C.

En el caso de este yacimiento la información se ha completado desde una perspectiva muy actual del discurso museístico en el nuevo Museo de Almería inaugurado en 2006. Este museo incorpora las nuevas tecnologías para el desarrollo de la historia de Los Millares, en la que participaron miembros de nuestro departamento, como también hicieron en la gestación del discurso expositivo del Museo de la Memoria Histórica de la Fundación Caja Granada⁷⁰.

Frente a estas actuaciones que han tenido cierto éxito y aceptación por parte de la ciudadanía, otros intentos se quedaron a medio camino, por falta de financiación o de interés político. Este es el caso por ejemplo de las Peñas de los Gitanos en Montefrío donde por problemas con la propiedad

69 Moreno Onorato, A. y Haro Navarro, M.: “El Centro de Interpretación de Los Millares recrea la vida de la Prehistoria andaluza”, *PH. Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico*, 58: 14-15, Sevilla, 2006.

70 En el caso del Museo de Almería fueron los profesores Fernando Molina y Francisco Contreras los que participaron en el desarrollo del discurso museístico y montaje de la Sala dedicada a Los Millares. En el Museo de Caja Granada lo hizo el profesor Pedro Aguayo.

no se han podido llevar a cabo más intervenciones de puesta en valor o el de Granada, donde gran parte de los restos arqueológicos claves del desarrollo evolutivo de la ciudad han sido destruidos, a lo sumo sepultados bajo una losa de hormigón, como el caso sangrante de los restos de una espectacular vivienda romana aparecidos en la Placeta de los Negros, o simplemente relegados al olvido como la intervención de puesta en valor de la villa romana de la calle Primavera. En efecto, los casos de puesta en valor de restos arqueológicos son escasos y casi siempre no acertados. En una ciudad histórica como la nuestra es necesario contar con un plan director en materia del patrimonio arqueológico que beneficie tanto a promotores, particulares como a la investigación histórica, hecho que no se ha logrado pese al tiempo transcurrido desde la propuesta hecha por el departamento allá por los años 80. En este sentido la actividad arqueológica siempre se ha visto como un freno al desarrollo urbano inmerso en intereses económicos ligados a la sinrazón de los poderes fácticos que no aciertan a ver las ventajas de futuro que de cara al turismo tiene la arqueología como reclamo y valor patrimonial. La conclusión es que pocos restos se han conservado y algunos de ellos son prácticamente desconocidos por la sociedad como la muralla ibérica del solar de la mezquita, una construcción colosal de casi 5 metros de altura en forma ataludada que da idea de la importancia de la ciudad iberromana de Iliberris que espera, protegida por una capa de tierra, que algún día se adecue para poder ser visualizada. Otro ejemplo de este desatino entre instituciones públicas, que no han sido capaces de desbloquear por diversos intereses después de más de 30 años de toma y daca, es el proyectado paseo urbano desde la Puerta de las Pesas hasta Puerta Monaita. Un paseo al interior de la muralla de la Alcazaba Cadima jalonado por restos emergentes de la muralla romana, visigoda y de los antecedentes islámicos de una muralla anterior, recuperados en el transcurso de varias campañas de excavación

iniciadas por Manuel Sotomayor y continuadas por el Departamento⁷¹. Con suerte una nueva iniciativa propuesta para 2020, con la implicación ahora del Patronato de la Alhambra, completaran las obras hasta hacerlo finalmente posible. No obstante, quedémonos con lo positivo que es en este caso la semilla que sembró el departamento con el desarrollo de un Proyecto de Arqueología Urbana en la ciudad, el cual generó un incremento de las intervenciones y por tanto un mayor conocimiento de la ciudad, y la consolidación de numerosos equipos trabajando en su subsuelo y aportando nueva información sobre la ciudad romana y medieval.

Un futuro prometedor: nuevos retos

Esta vertiente de Arqueología Pública como servicio a la comunidad se ha venido incrementando en el siglo XXI. Con las nuevas generaciones de profesores ha aumentado el número de lo que anteriormente hemos denominado transferencias del conocimiento, no solo con las tradicionales conferencias magistrales, sino sobre todo con las nuevas formas de comunicación: monólogos en espacios públicos, videos en canales divulgativos, talleres en colegios, presencia en actividades de difusión como La Noche de los investigadores, Café con Ciencia, etc.⁷²

Merece la pena resaltar varias de estas actividades realizadas por el departamento en colaboración con el Parque de las Ciencias, autentica imagen de la divulgación de la ciencia en nuestra comunidad. Nuestra presencia en esta institución arranca con la exposición “Antepasados perdidos” en 2001. A partir de esta fecha han sido numerosas las colaboraciones en talleres, jornadas

71 Ver nota 62.

72 Habría que mencionar a las recientes incorporaciones al Departamento de Prehistoria y Arqueología que sin duda están revitalizando esta dinámica social de la arqueología: Macarena Bustamante, Eva Alarcón, Luis Arboledas, Rafael Martínez, Mercedes Murillo, Pablo Ruiz, Sandra García, Francisco Martínez, Mario Gutiérrez, Claudia Pau, Alberto Dorado y Jesús Gamiz. A ellos habría que añadir una larga lista de becarios FPU y FPI que en los últimos años ha llegado a la veintena.

de puertas abiertas, ciclos de conferencias y exposiciones (como la realizada en 2007: Europa al final de la Prehistoria sobre las grandes hojas de sílex; en 2013 sobre la prehistoria del Sahara occidental, o más recientemente con la de las Momias en 2014). Pero sin duda, hay dos actuaciones que han dejado una huella tangible en este espacio dedicado a la ciencia. La construcción de un dolmen, semejante al desaparecido de Dílar, que fue merecedor de un premio a la divulgación científica, y la erección de un menhir que alcanza grandes dimensiones. Ambas obras se han convertido en uno de los reclamos divulgativos de mayor calado entre los miles de visitantes que cada año acuden a este magnífico encuentro con la ciencia. Dos ejemplos que son la muestra viva de esa arqueología orientada hacia la sociedad.

Pero la investigación no ha cesado y nuevos proyectos se han conformado junto a los ya existentes y a los que nos hemos referido en líneas anteriores. Las excavaciones en el yacimiento de Villavieja en el pantano de Iznajar, en la necrópolis de Basti, en la necrópolis megalítica de Panoría o en la cueva sepulcral de Biniadris en Menorca. Pero sobre todo hay dos proyectos por los que se ha apostado en estos años y que indican la vitalidad de nuestro departamento.

Por un lado, el Proyecto de Orce, que tras unos años siendo objeto de disputas y controversias, reúne desde 2016 a un equipo nacional e internacional de investigadores centrados en la investigación de una serie de yacimientos paleontológicos y arqueológicos reconocidos como los más antiguos de la península Ibérica que están coordinados desde la UGR y desde nuestro departamento. Estas excavaciones, financiadas por la Junta de Andalucía, mantienen cada verano a nuestra Universidad y a Granada en el centro de la noticia y permiten la formación de campo de numerosos estudiantes de Arqueología en el marco incomparable del altiplano granadino⁷³.

73 La dirección de este proyecto internacional, financiado por la Consejería de Cultura y Patrimonio de la Junta de Andalucía corre a cargo de Juan Manuel Jiménez.

Por otro lado, el Proyecto del Campus de Cartuja. La Universidad de Granada tiene la suerte de tener una serie de yacimientos arqueológicos en el Campus de Cartuja, muy cerca por tanto del departamento. Ya desde el siglo pasado las excavaciones del Padre Manuel Sotomayor trajeron a la luz unos excepcionales hornos romanos, que han sido cuidados y conservados por la Universidad desde que adquirió los terrenos. Desde fechas tempranas se comprendió que eran un campo excepcional para establecer en ellos un laboratorio de prácticas para nuestros estudiantes, primero de la Licenciatura de Historia y posteriormente del Máster y Grado de Arqueología. Se ha diseñado un proyecto de investigación que permite la investigación del campus en su globalidad, no solo el alfar romano, sino también toda la infraestructura medieval y moderna que conserva el subsuelo, implicando no solo a la Arqueología sino también a otras ramas como Restauración o Arquitectura⁷⁴. Además, con la ayuda del Vicerrectorado de Extensión Cultural, se organizó una gran exposición sobre el Campus de Cartuja en el cruce del Hospital Real en 2017, en la que a través de la cultura material se hizo un recorrido arqueológico por la historia de esa zona de la ciudad, hoy convertida en patrimonio de la Universidad.

Estos proyectos y la labor investigadora desarrollada por nuestro departamento, ha dejado clara una cuestión: somos una disciplina que no puede vivir sola, somos multidisciplinares y abrimos las puertas a numerosas áreas de conocimiento en nuestra investigación. Esto se ha reflejado en la exposición “Orígenes en el altiplano granadino” integrada en la serie la Universidad Investiga que ha venido mostrado durante 2018 y 2019, en La Madraza, las investigaciones interdisciplinares llevadas a cabo por los distintos grupos de investigación de nuestra Universidad en este espacio geográfico tan singular. Grupos de investigación de la Facultad de Ciencias y la Facultad de Filosofía y Letras elaborando una historia común.

74 Este proyecto está siendo dirigido por nuestra compañera Elena Sánchez y en él se trabaja en colaboración con otros departamentos, en especial con el de Historia Medieval y CC. Y TT. Historiográficas.

¿Qué retos se le plantean a la Universidad y a la Real Academia de Bellas Artes con respecto a la Arqueología?

Un primer reto consistiría en mejorar y perfeccionar la formación académica de los estudiantes de Arqueología. Nuestra disciplina, sin olvidar una formación teórica necesaria, es eminentemente práctica, y los contenidos de la misma tienen que armonizar el trabajo de campo con el trabajo de laboratorio. Para ello es también necesario un perfecto entendimiento entre la administración, Consejería de Cultura, y la Universidad. Una excavación enmarcada en un *practicum*, dirigida a formar a los futuros arqueólogos tiene que tener una consideración administrativa diferente de las intervenciones puntuales, urgentes y sistemáticas recogidas en la normativa arqueológica de la comunidad andaluza, demasiado rígida para las prácticas docentes. La Universidad tiene que ser integradora con las distintas partes de la administración relacionadas con la Arqueología y establecer convenios de colaboración con Diputación, Ayuntamientos y Junta de Andalucía, que impliquen a estos grupos en la actividad arqueológica y sobre todo en su financiación. También con el sector privado es necesario establecer convenios para favorecer la formación práctica de nuestros graduados, ya que cada día es mayor el número de empresas o autónomos que desarrollan la actividad arqueológica.

Pero la formación no se queda únicamente en un Grado de Arqueología, tenemos que ir hacia nuevos horizontes académicos, las dobles titulaciones: Arqueología e Historia, Arqueología e Historia del Arte, Arqueología y Patrimonio, Arqueología y Antropología, Arqueología y Geología etc., nuevas titulaciones ilusionantes que vayan completando la formación de nuestros estudiantes y les den más versatilidad de cara al mercado de trabajo.

Otro reto importante en tiempos de crisis será consolidar una plantilla que

cubra todas estas expectativas docentes. Igualmente será preciso crear nuevas plazas orientadas al mantenimiento de los laboratorios y contar con gente especializada en las analíticas que desarrolla la Arqueología. Sin duda alguna tenemos en los últimos años las mejores promociones de investigadores, que han sido becarios predoctorales, que han defendido sus tesis doctorales y que han disfrutado durante varios años de becas postdoctorales en el extranjero. De alguna manera hay que conseguir que esta materia prima se pueda incardinar en el tejido académico o empresarial y que no tenga que abandonar la arqueología. Con este doble objetivo de consolidar la investigación y los proyectos se han dotado a los laboratorios de Arqueología de la Universidad de una importante infraestructura científica financiada por el Ministerio de Innovación, Ciencia y Universidades. En este mismo sentido, en junio de 2019, ha sido aprobada por el Consejo de Gobierno de la UGR una Unidad de Excelencia centrada en la Analítica de Artefactos y Ecofactos con la finalidad de visibilizar los trabajos de los investigadores del departamento y del CSIC que colaboran en nuestros proyectos.

Después de muchos años de lucha el colectivo de arqueólogos ya tiene reconocido un perfil profesional. Sin duda, la consolidación de un Grado y un Master de Arqueología tendrá un efecto positivo en la creación y desarrollo de una “profesión arqueológica”, un hito largamente buscado y en el que los colegios profesionales y las administraciones están interesadas en implicarse de la mano de las universidades. La administración de Cultura y los Colegios profesionales van a necesitar igualmente reflexionar sobre la forma en que la irrupción del nuevo Grado de Arqueología se tenga que reflejar en el nuevo Reglamento de Actividades Arqueológicas, que lleva varios años en proceso de elaboración por parte de la Consejería de Cultura.

Pero mi entrada en esta Real Academia de Bellas Artes también me lleva a plantearme nuevos retos con la Arqueología de protagonista. Las raíces

de nuestra sociedad se hundan en las culturas del pasado y no siempre el desarrollo urbano y económico respeta esas raíces. Desde esta academia tenemos que ser la voz protectora de nuestro pasado y defender nuestro patrimonio arqueológico, implicándonos más en decisiones administrativas que a veces van en contra de la conservación y puesta en valor de elementos fundamentales para explicar nuestra historia, sobre todo en las ciudades y pueblos, donde más calladamente se destruye este patrimonio.

Un reto importante para mí será aproximar Academia y Universidad, ampliar el número de académicos arqueólogos para de esa forma darle un mayor protagonismo a esta disciplina, incorporando especialistas de los mundos antiguo, medieval y moderno, porque nuestras ciudades son el compendio de todas esas culturas.

Todos estos retos nos infunden ánimos y ganas de seguir trabajando porque la disciplina arqueológica siga consolidándose en la Universidad de Granada y siga repercutiendo en la sociedad granadina a través de nuestra academia.

CONTESTACIÓN
DE LA
ILMA. SRA. D^a. MARGARITA ORFILA PONS

Señora Directora
Sras. y Sres. Académicos
Señoras y Señores:

La Academia de Bellas Artes de Granada me ha encomendado recibir a un nuevo miembro, el Dr. Francisco Contreras. Siempre es motivo de alegría una nueva incorporación a esta entidad centenaria, y más, en este caso para mí, que lo sea un antiguo compañero del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada. Un honor es la palabra justa a utilizar en este momento, ese es el sentimiento que me embarga en estos momentos. Honor para mí, y honor para la Academia.

Voy a ser breve en este discurso de bienvenida, las palabras que me han precedido pronunciadas por el Dr. Contreras ya dicen mucho de sus intenciones de cara al futuro de su papel dentro de la Academia. Es por ello por lo que lo que les voy a transmitir es, simplemente, su presentación, tanto a nivel personal como académico.

Conocí a Francisco Contreras de la mano del que fue mi gran maestro, el Dr. Antonio Arribas Palau, y también suyo, la persona que creó nuestro

Departamento, tal como se acaba de explicar en el discurso que acabamos de escuchar de nuestro nuevo académico. Incorporado a la Cátedra de Prehistoria de nuestra universidad en 1965, de los quince años de estancia en Granada, su obra aún está presente en esta ciudad. Su dedicación al estudio de la Prehistoria de la zona Oriental de Andalucía hizo que ésta fuera reconocida tanto a nivel nacional como internacional, interviniendo en una serie de yacimientos que siguen siendo míticos dentro de la bibliografía arqueológica: Los Millares de Almería, Cerro de la Encina de Monachil, las Peñas de los Gitanos de Montefrío, o la importante necrópolis megalítica del Pantano de los Bermejales (Arenas del Rey, Granada), son algunos de esos ejemplos. Como persona, Don Antonio, como todo el mundo lo llamaba aquí, también transmitió unos valores de maneras de hacer y de honradez, que creo tanto Francisco Contreras como yo, de alguna manera, los hemos heredado. Fue justo en Los Millares, en el año 1983, en donde por primera vez coincidió con nuestro nuevo Miembro de esta Academia. Yo llegue allí junto al Dr. Arribas, que en esos momentos era Catedrático de Prehistoria en la Universitat de les Illes Balears, y yo su Ayudante. Desde ese mismo momento Francisco Contreras y yo nos hicimos amigos, cosa no siempre habitual entre colegas. El devenir de la vida me llevó a que, unos años después, yo misma me incorporara al Departamento creado por Don Antonio, al que ya pertenecía Francisco Contreras.

Repasar el *Curriculum Vitae* de quién hago la presentación, un jienense de pro afincado en Granada, es impresionante, resumirlo, todo un reto al que me voy ahora a enfrentar. Como curiosidad quiero decir que coincidimos en año de nacimiento, curso en el que nos licenciarnos, 1979/1980, y leímos la tesis en 1986. Francisco Contreras inició su andadura profesional en 1982 en el mismo departamento al que pertenece ahora, obteniendo la Titularidad de Universidad en 1987, y la Cátedra de Prehistoria en 1998.

Ya se ha escuchado, la Arqueología ha sido una disciplina muy importante en esta universidad, y lo sigue siendo, pues desde aquí se ha sido pionero en todo lo que ha significado la docencia universitaria de esta temática a nivel del estado español. La importancia del Master de Arqueología, y la implantación del Grado de Arqueología son algunos de los últimos retos que desde el Departamento se han planteado, y con éxito, estando detrás de todos ellos, presionando y trabajando nuestro Francisco Contreras para llegar a buen puerto estos propósitos. Estas aportaciones han sido otro granito de arena dentro del aumento del prestigio de nuestra Universidad de Granada.

Como profesor, el recorrido del Dr. Contreras por diversidad de asignaturas hace que tenga un amplio conocimiento del mundo prehistórico y de arqueología en general, con un interés especial hacia la metodología aplicada a la ciencia arqueología. Estar hoy al día en esta materia no es nada fácil; el cambio y evolución continua de la misma es espectacular, tanto a nivel de modo de actuar en el terreno, directamente sobre los yacimientos arqueológicos, como en lo que concierne a los plausibles procesados sobre los bienes recuperados en las intervenciones. La documentación que se genera desde los restos arqueológicos a través de diversidad de analíticas procedentes de la medicina, biología, física, química, matemáticas, etc., ha cambiado el panorama de esta disciplina científica de un modo extraordinario, tal, que ha hecho que hoy nos podamos acercar a la vida cotidiana de quienes han sido nuestros antecesores de una manera inimaginable a la que se tenía cuando Francisco Contreras y yo nos iniciamos en la Arqueología. Él ha conseguido, y consigue cada día, saber a qué colegas acudir para obtener aún más y más datos atrapados y escondidos en los artefactos y ecofactos de nuestros yacimientos.

El haber llegado a ese nivel tiene que ver con la fuerte implicación de nuestro nuevo Académico de la Academia de Bellas Artes de Granada en la investigación. Y ahí es en donde la dificultad es aún mayor, si quiero

resumir toda la labor por él realizada. Para empezar, no puedo citar aquí todos los yacimientos y proyectos en los que ha estado implicado, ya que nos pasaríamos en tiempo. Pero sí debo destacar un denominador común, el cómo, con el paso del tiempo, Francisco Contreras se ha convertido en un gran experto en la Edad del Bronce y especialmente en la Cultura del Argar, y más específicamente, en las actividades mineras de estas gentes que actuaron hace más de 3.500 años. Su dedicación desde el inicio de su largo recorrido investigador le ha llevado a lo que es hoy. Los Miñares, en Almería, fue uno de los sitios en donde muchos de los actuales profesores de la universidad de Granada se empezaron a formar, no en vano el Dr. Arribas llevaba ya años trabajando en ese yacimiento, incluso antes de obtener la cátedra en Granada. Y, junto a ello, yacimientos como el Cerro de la Encina de Monachil, La Peña de los Gitanos, Cerro de los Infantes, todos ellos en Granada, o los trabajos en La Mancha en las intervenciones en varias de las motillas, proyectos que acabaron focalizados en La Motilla de Azuer (Daimiel, Ciudad Real), son algunos que querido recordar aquí, ya que han formado parte del crecimiento como investigador del Dr. Contreras.

Pero es evidente que el proyecto que inició el sólo, hace ya unas décadas, sobre las Comunidades de la Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir, focalizado en la Depresión Linares-Bailén y estribaciones meridionales de Sierra Morena, ha sido la estrella de todas sus investigaciones. Las excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén), ha sido el núcleo del mismo, con unos resultados espectaculares, fruto de una labor de años y años de dedicación y de haber creado un equipo de colaboradores que lo han acompañado a lo largo de los mismos. No nos extraña que toda esta labor acabara siendo incorporada dentro del Programa de Proyectos de Excelencia de la Junta de Andalucía bajo el título de “Proyecto minería metálica en las sierras andaluzas orientales. Desde los orígenes hasta

inicios de la edad moderna” a desarrollar entre 2013 y 2016, y no ha sido el único.

Citaré aquí también el Proyecto Arqueológico urbano de la ciudad de Granada, tal como se ha mencionado en el discurso precedente. Fue una gran apuesta en la que estuvimos también nosotros dos implicados, pero que no fraguó como se esperaba. Las expectativas de cohesión en lo concerniente a la documentación histórica de esta ciudad procedente de la Arqueología no se cumplieron, perdiéndose, reitero las palabras acabadas de pronunciar por nuestro nuevo compañero, “...una gran oportunidad para haber iniciado un proyecto de puesta en valor de los restos más singulares del origen de Granada”, hasta la actualidad.

Y yo, como menorquina, también he tirado del Dr. Contreras y de su equipo para que se impliquen en el estudio de la Edad del Bronce en Menorca, con el proyecto Biniedris, del que ya se están sacando muy buenos resultados, con un futuro alentador. Ha sido la manera de, yo, ya jubilada, tener a mi universidad durante unos meses al año, más cerca de mí.

Repito el título de uno de los apartados del Discurso que acabamos de escuchar: “De la investigación a la difusión: construyendo una Arqueología Social”. Es más que significativa, la implicación de Contreras en la Divulgación del Conocimiento de esta materia, ha sido también clave en su vida académica y personal. La Arqueología es una actividad muy visual, no en vano se describió en los años ‘50 del siglo XX como “la historia que se puede ver”. Ello lleva a que el público en general demuestre un alto grado de interés por saber del pasado a través de los bienes arqueológicos, y somos nosotros, los arqueólogos, los que tenemos que transmitirlos, no sólo hacia nuestros colegas, es un deber que tenemos, el ser capaces de explicar, con un lenguaje más coloquial, todos los descubrimientos que nuestras labores

van acumulando. Y eso no es fácil. Es evidente que necesitamos de la ayuda de otros profesionales, expertos en difusión, para llevar a buen puerto ese deber de transmisión que tenemos hacia la sociedad civil en general. De nuevo, Francisco Contreras lo ha sabido hacer. En la mayoría de los casos con importantes las conferencias que ha pronunciado hacia este tipo de público, pero también ha sido capaz de obtener financiación, y tener buenas ideas, para generar exposiciones abiertas al público, en donde esa transferencia de conocimiento entra por los ojos de sus visitantes. No voy a leer el listado de conferencias que ha pronunciado el Dr. Contreras, pero no puedo dejar de mencionar, aunque sea reiterativa, las exposiciones en las que se ha implicado. Todas ellas con gran éxito, dado el número de gente que ha acudido a ellas, y que han adquirido sus catálogos. Basta recordar la titulada “Hace 4000 años. Vida y muerte en dos poblados de la Alta Andalucía”, en donde se recogían los rasgos más importantes de la cultura argárica a través de los poblados del Castellón Alto y de Peñalosa. Se inauguró en 1997, financiada por la entonces Caja General de Ahorros de Granada, e itineró por prácticamente toda Andalucía.

Su implicación a nivel de gestión en la Universidad es otra de las tareas a las que Francisco Contreras le ha dedicado muchas horas y días, y semanas, y meses y años. No es siempre una tarea agradecida, pero él siempre ha estado ahí, intentando poner buena cara, aunque no siempre era fácil, defendiendo los intereses de la enseñanza en Arqueología, lo que ha llevado a que, en su período de Director del Departamento de Prehistoria y Arqueología entre los años 2010 al 2019, pudiera crecer. Por una parte, al implantarse el nuevo Grado, el de Arqueología, al que le precedió el Máster de la misma materia, la labor de Contreras fue poder incorporar el máximo de investigadores, profesores invitados, y nuevos profesores, para garantizar esas enseñanzas. Es miembro del Consejo de Gobierno de la UGR y de las Comisiones de Investigación y

Posgrado de dicha Universidad desde 2012 hasta la actualidad, y Director de la Escuela de Doctorado de Humanidades, Ciencias Sociales y Jurídicas de la Universidad de Granada desde 1 de septiembre de 2015. Todo ello merecido por todo el trabajo previo realizado.

Como se puede comprobar, su dedicación a la Universidad es extraordinaria, como lo ha sido a la investigación y a la divulgación de conocimiento. No extraña que el tema elegido para su discurso de entrada haya sido justo el que acaban de escuchar.

Todo lo narrado hasta aquí es demostración del buen hacer de este arqueólogo, y garantía de futuro para esta Academia en esta área. Seas bienvenido.

